

OMNIA POSSUM IN EO QUI ME CONFORTAT

A.C.N. DE P.

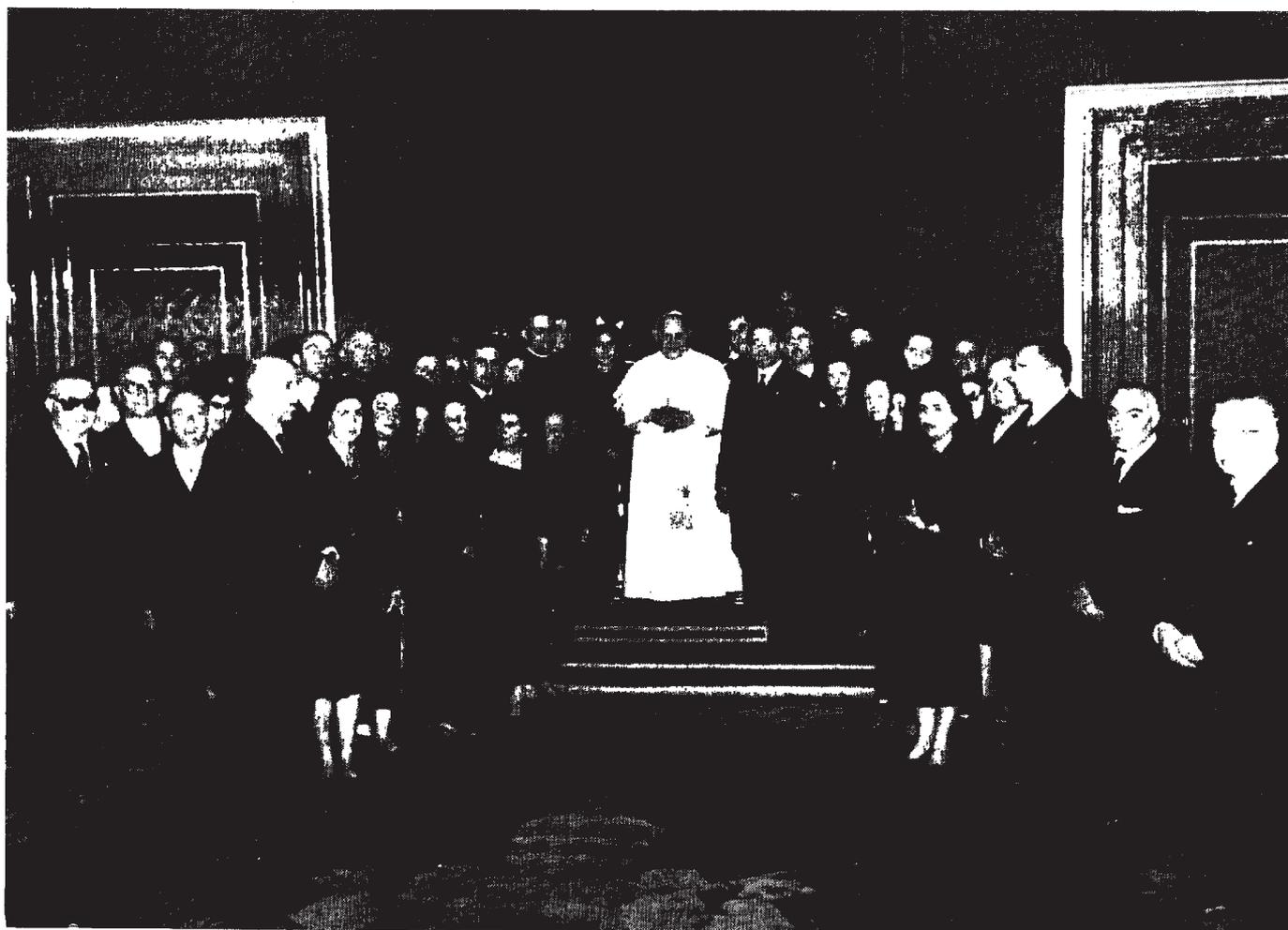
AÑO XXXV

1-15 mayo 1959

NUMS. 657-658

Depósito legal: M. 244-1958

La A. C. N. de P., al cumplir su cincuentenario, testimonia ante Su Santidad Juan XXIII su fidelidad al Papado



En la audiencia concedida por Su Santidad Juan XXIII a la A. C. N. de P. el día 14 de mayo de 1959, con motivo del cincuentenario de la Asociación, el Papa dirigió a los peregrinos el siguiente discurso:

“Es un vivo placer el que experimentamos en estos momentos al vernos rodeado de un grupo tan selecto de personalidades del campo católico venidas de la amada España para conmemorar las bodas de oro de su organización, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Fieles a las enseñanzas de la Iglesia, los propagandistas, desde los albores de su obra, se han propuesto no sólo vivir dentro de sí mismos el espíritu sobrenatural del cristianismo, sino transfundirlo en las múltiples empresas que por impulso de ellos han surgido a lo largo

de este medio siglo. Mucho representa de dolor y de gloria este medio siglo en la historia de España; reflejo de ello son La Editorial Católica, con sus periódicos y publicaciones, en particular la Biblioteca de Autores Cristianos; el Colegio Mayor San Pablo, el Centro de Estudios Universitarios y tantas otras instituciones que están pregonando la fecundidad de la trayectoria seguida por esta obra. Feliz idea la del padre Ayala al fundarla. Benditos los esfuerzos realizados para mantenerla en su vigor y fuerza primitivos.

Recibid, amados hijos, la enhorabuena, los votos más cordiales de vuestro Padre, que os mira complacido y os bendice a vosotros lo mismo que a los demás miembros de la Asociación que han quedado en España. En alto vuestro lema: “Servir a la Iglesia como desea ser servida.”

PELICULA DE LA PEREGRINACION

En la Asamblea general celebrada en Loyola el 13 de septiembre del pasado año se tomó el acuerdo de incluir entre los actos conmemorativos del cincuentenario de la fundación de la A. C. N. de P. la peregrinación a Roma de un grupo de propagandistas que constituyese una representación nacional de la Asociación.

Con el fin de cumplir estos acuerdos, el Consejo Nacional en 6 de diciembre de 1958 encomendó al secretario del Centro de Madrid, Alejo Leal, que constituyese una Comisión encargada de organizar los actos jubilaes. Ha presidido esta Comisión Francisco Cervera y ha actuado como secretario Rodolfo Argumentería.

Se han reunido todos los jueves con una decena de propagandistas. Esta Comisión ha sido la que ha preparado el viaje a Roma, que ha constituido un éxito en todos los sentidos.

Los propagandistas romeros

En total, la representación nacional la han formado:

El excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Laureano Castán Lacoma, Obispo auxiliar de Tarragona y consiliario nacional de la Asociación.

Del Consejo Nacional: don Francisco Guijarro Arrizabala, Presidente nacional de la Asociación, del Patronato del Colegio Mayor de San Pablo y del Consejo Rector del Centro de Estudios Universitarios; don Alberto Martín Artajo, vicepresidente de la Asociación, vocal del Patronato del Colegio Mayor de San Pablo y consejero delegado de Redacción de La Editorial Católica; don Francisco Cantera Burgos, consejero nacional de la Asociación y vocal del Consejo Rector del Centro de Estudios Universitarios, y don Leopoldo Arranz Alvarez, secretario general de la Asociación, del Patronato del Colegio Mayor de San Pablo y del Consejo Rector del Centro de Estudios Universitarios.

Del Centro de Madrid: don Alberto Colomina Boti, consejero del Centro y de la Inmobiliaria Universitaria, S. A., propietaria del Colegio Mayor; don Francisco Cervera Jiménez Alfaro, consejero del Centro, y el reverendo señor don José María Piñero Carrión, viceconsiliario del Centro, y los propagandistas don Francisco González Quijano, don Nicolás González Ruiz, editorialista del diario "Ya"; don Juan Miranda González, ex presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica de Madrid-Alcalá; don Carlos de la Mora Pajares, ex consejero nacional y ex secretario del Centro; don Luis Navarro Gil; don Mariano Rioja y Fernández de Mesa, consejero delegado de Administración de La Editorial Católica; don José María Sánchez-Ventura y Pascual, director del Colegio Mayor Universitario de San Pablo; don Juan Luis de Simón Tobalina, don José María de la Vega Samper, don Mariano Muñoz Espinosa, secretario de la Presidencia de la Asociación, y don José Sánchez Marcos, de la Secretaría del Centro.

De otros Centros de provincias:

Barcelona: don Juan Arteaga Piet, marqués de la Vega Inclán, consejero del Centro de la A. C. N. de P.

Jerez de la Frontera: don Bartolomé Lora Lara, propagandista.

Soria: don Pedro Sols García, propagandista.

Valladolid: don Carmelo Boronat González, consejero del Centro.

A este grupo le acompañaban 24 familiares de los peregrinos.

Una auténtica peregrinación

El viaje se ha hecho por avión, ferrocarril y en coches de turismo. El grueso de la peregrinación salió de Madrid el domingo 10 de mayo en un avión de la Iberia. Tras un viaje magnífico, a las tres y media éramos recibidos en el aeropuerto de Ciampino por el embajador de España cerca de la Santa Sede, señor Gómez y de Llano, y por distintas personas de la Embajada, del Colegio Español, de la prensa y del Movimiento por un Mundo Mejor.

Preocupación fundamental de los organizadores del viaje ha sido que en ningún momento perdiese éste su característica peregrinante, que en todo momento se recordase el sentido religioso y apostólico del viaje. Esto se ha logrado plenamente. A todos los actos han asistido, sin excepción, todos los peregrinos, ya que se combinaron de tal modo que presentasen algún aliciente, matiz o aspecto inédito para la mayor parte de los componentes de la peregrinación.

Más de la mitad de los peregrinos se alojaron en la residencia que las madres escolapias tienen en Roma, en Monte Altísimo, número 23 (Monte Sacro), hacia el final de la vía Nomentana. Una residencia moderna y confortable, en la que, dentro de un marco de gran sencillez, las simpáticas madres se han desvivido por que no faltasen las comodidades imprescindibles en un viaje de este género. La cordial convivencia en esta residencia contribuyó mucho a que en ningún momento se perdiese ese espíritu de peregrinación de que hablamos al principio.

Especial mención merece la delicada atención que hacia la Asociación ha tenido el Movimiento por un Mundo Mejor, que tan pronto llegó la peregrinación puso a su disposición un autobús de 25 plazas y dos turismos, que han facilitado en todo momento los desplazamientos dentro y fuera de Roma.

Primer día: Misa en las catacumbas

El día 11, a las nueve y media de la mañana, en las catacumbas de Santa Priscila, se celebró la santa misa, oficiada, como todas las después celebradas en Roma para los peregrinos, por nuestro consiliario nacional, señor Obispo auxiliar de Tarragona. Dificilmente se olvidará la emoción del acto eucarístico celebrado en aquel recinto, de tan entrañables recuerdos cristianos, y la visita al recinto de las catacumbas.

Este mismo día, el Presidente, vicepresidente, consejeros nacionales y directivos de La Editorial Católica y del Colegio Mayor de San Pablo fueron invitados por el embajador a almorzar en la Embajada.

Por la noche, el mismo día, un acto impresionante. Su Santidad Juan XXIII recibía con los máximos honores y el fasto característico de las ceremonias pontificias, en la plaza del Vaticano, los restos de San Pío X y de San Juan Bosco. Una larga procesión acompañó las urnas por las calles de Roma y desembocó, llenándola, en la plaza de San Pedro. Los propagandistas tuvieron reservados sitios en las tribunas colocadas al efecto.

Segundo día: Renovación de promesas en San Pablo y Visita al Centro por un Mundo Mejor

El día 12, por la mañana, a las nueve y media, misa en la basílica de San Pablo. Y tras la santa misa y la plática del señor Obispo—don Laureano ha enervorizado a los peregrinos con tres pláticas maravillosas—, la ceremonia de renovación de las promesas por los propagandistas numerosos activos que hacia más de tres años que habían efectuado la última renovación. Renovaron la promesa don Carmelo Boronat González, don Francisco Cervera Jiménez Alfaro, don Alberto Colomina Boti, don Francisco González Quijano, don Carlos Magariños García, don Alberto Martín Artajo, don Juan Miranda González, don Carlos de la Mora Pajares, don Mariano Rioja y Fernández de Mesa, don Juan Luis de Simón Tobalina y don José María de la Vega Samper.

Al terminar la renovación, el Presidente leyó la oración oficial de la Asociación. Luego se visitó la basílica, y a continuación, las instalaciones de la E. U. R. (Exposición Universal de Roma). A las doce y media, en la Embajada de España en la Santa Sede, el embajador obsequió a la peregrinación con un espléndido coctel.

Por la tarde, excursión y visita al Centro Internacional Pto XII por un Mundo Mejor, en Rocca di Papa, sobre el lago Albano. Recibidos por don Federico Bellido, tuvo lugar un acto eucarístico en la capilla, y el padre Lombardi, después, en amistosa y cordialísima conversación, expuso la situación actual del Movimiento en el mundo y sus impresiones del reciente viaje de dos meses efectuado a Sudamérica.

Tercer día: Visita a la iglesia española, a los Museos vaticanos y a la tumba de San Pedro

El día 13 tuvo lugar, a las nueve, la misa en la iglesia española de Montserrat. Tras la misa, los padres ofrecieron un desayuno, y el vicerrector, don Justo Fernández, explicó la historia de la fundación y la labor que actualmente se desarrolla por ella. A las once, guiados por don José María Piñero—magnífico cicerone durante toda la estancia en Roma—, los peregrinos visitaron el Museo Vaticano. Por la tarde, desde las cuatro, don Pedro Altabella, canónigo del Vaticano, entrañable amigo de los propagandistas, dirigió la visita a las excavaciones de San Pedro y también la del interior de la basílica.

Misa en las catacumbas de Sta. Priscila



Momento del ofertorio del cáliz en la santa misa celebrada en la capilla griega de las catacumbas de Priscila, pintada con frescos del siglo II. Alrededor del altar, en pie y en alto, los asistentes llenan la cabeza y los brazos de la pequeña cruz que forma la capilla

Haber oído misa en las catacumbas de Santa Priscila deja en el alma una inexplicable emoción histórica, superpuesta, o al menos confundida, con la pura emoción religiosa. Resultaba inseparable de cada uno de los momentos del santo sacrificio la evocación de

tiempos pasados, en los que aquellos mártires, que abrieron la senda por la que hoy caminamos los cristianos, se agrupaban unidos en su fe, buscando en ella la fortaleza contra la persecución.

El laberinto de las catacumbas es una

materializada lección de piedad. Nos obliga a pensar en quienes pasaron un día y en quienes pasan hoy por la más dolorosa de todas las privaciones de libertad, que es la que pretende impedirnos la práctica de nuestra religión. Aquellas paredes terrosas, en las que queda el rastro de viejas pinturas significativas; aquellos suelos húmedos y pegajosos, son imagen perenne de una conducta que todo lo somete a lo que debe regir nuestra existencia.

No son, pues, solamente las catacumbas emoción histórica, sino también actual, por cuanto no han concluido las persecuciones en el mundo y existe en él la Iglesia del Silencio. Creo que a todos los que, en apretado manojito, oímos la misa en las catacumbas de Santa Priscila no se nos podrá ir de la imaginación el significado simbólico de nuestro acto, que de este modo nos unía con los hermanos que sufren y con los mártires de hoy en el glorioso recuerdo de los mártires de ayer.

Al salir al aire luminoso de una Roma que ya sentía las primeras ráfagas del verano, llevábamos henchido el corazón y nos llenaba los ojos el deslumbramiento profundo que entre las sombras de las oscuras galerías nos hacía percibir una luz eterna, de la que sólo era un reflejo pálido la del sol que brillaba sobre las cúpulas de la ciudad.

Mariano RIOJA Y F. DE MESA

Jornada final: Audiencia del Padre Santo. Algunos contactos y visitas

El día 14, a las ocho y media de la mañana, se celebró la misa en la capilla Clementina, frente al sepulcro de Su Santidad Pío XII. Tras la misa, la espera impaciente hasta ser recibidos por el Padre Santo. Este mismo día, a las diez de la mañana, Su Santidad recibió en audiencia privada a Alberto Martín Artajo. Poco después recibía asimismo al Presidente Sukarno. Pon fin, a las doce y media, Su Santidad, en el salón del Tronetto, recibe a los propagandistas en audiencia especial. En semicírculo, los 50 componentes de la peregrinación esperaban ansiosamente la llegada del Padre Santo. Entró sonriente, saludando con ambas manos con familiaridad y gran simpatía. Subió al trono, apartó el almohadón situado a los pies, a modo de escabel, y se dirigió con confianza a los visitantes, preguntando quién iba a ofrecerle la visita. Nuestro consiliario nacional, en italiano, le explicó el motivo del viaje. La Asociación no quería que el año conmemorativo del cincuentenario de su fundación pasase sin reiterar personalmente a Su Santidad la fidelidad de la institución a la Sede de Pedro, que ha constituido durante cincuenta años una de sus características fundamentales. Seguidamente, el Presidente entregó al Padre Santo tres volúmenes ricamente encuadernados, conteniendo una antología de la colección de nuestro Boletín, en la que quedan reflejados los momentos más importantes de la historia de la Asociación. El director del Colegio Mayor de San Pablo, Sánchez-Ventura, entregó también la última Memoria del Colegio Mayor de San Pablo y un álbum de fotografías del edificio. Propagandistas de Jerez de la Frontera llevaban un barrilito de vino de jerez para consagrar.

Su Santidad Juan XXIII agradeció vivamente las palabras de nuestro consiliario. Dijo que quería corresponder a las palabras pronunciadas en italiano con otras dirigidas a los peregrinos en castellano. Con correcta dicción leyó el discurso que aparece en otro lugar del Boletín, sólo interrumpida la lectura para dirigirse con una sonrisa a los presentes, afirmando, más que preguntando, que la lectura iba bien. Terminada la lectura de esas palabras, a ratos en francés, a ratos

en italiano, durante cerca de un cuarto de hora recordó con detalle su no lejano viaje a España, los lugares que había visitado y las notas características más importantes de ellos. Su afecto a España fue patente en todas sus palabras, paternales y llenas de bondad, salpicadas de finos rasgos de humor, que hacían especialmente familiar el sencillo discurso. Al terminar, el Presidente le presentó a todos los miembros de la peregrinación, a los que saludó uno por uno y dió a besar el anillo, entregándoles como recuerdo una medalla con su efigie. Por último bendijo a todos los presentes y, a petición del consiliario nacional, a todos los consiliarios de la Asociación. A su requerimiento, Felici, el fotógrafo del Vaticano, hizo el grupo que encabeza el Boletín. Después de media hora que aproximadamente duró la entrevista desapareció la figura entrañable de Juan XXIII.

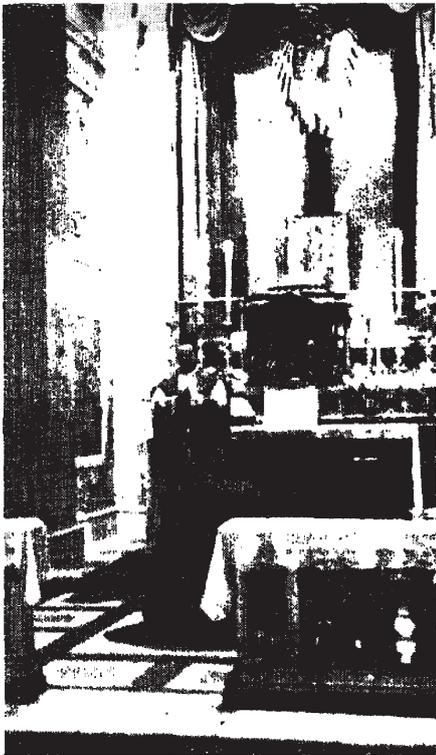
Con la visita al Padre Santo terminó oficialmente la peregrinación. Aún quedó tiempo, sin embargo, en la tarde del jueves 14, para, como se había previsto, ser recibidos por una personalidad destacada del catolicismo italiano: el profesor Luigi Gedda, presidente de la Acción Católica Italiana. Un grupo de propagandistas—el Presidente, Martín Artajo, Cantera, Arranz, Cervera, Tobalina y Quijano—departió cordialmente con él durante más de una hora, escuchando su lúcida exposición sobre la situación actual de la Acción Católica Italiana y sobre algunos Movimientos, especialmente el de los Comités Cívicos.

Durante la estancia en Roma, el Presidente concertó diversas entrevistas con el secretario de Estado, su eminencia el Cardenal Tardini, y con los Cardenales Tedeschini y Cicognani, en años anteriores Nuncios en España y grandes conocedores de la Asociación, a los cuales visitaron, en nombre de la peregrinación, el consiliario nacional, doctor Castán Lacoma; el propio Presidente y el vicepresidente, Martín Artajo. Otras personalidades de la Santa Sede fueron asimismo cumplimentadas.

El día 15, por la mañana, regresaron a Madrid el Presidente, el vicepresidente, el secretario general y buen número de peregrinos, con el recuerdo imborrable de los días pasados en Roma.

ACTOS DE LA BASILICA DE SAN PABLO

Fue un favor grande, que agradece-remos a Dios Nuestro Señor, renovar nuestra "promesa" de propagandistas en la capilla del Crucifijo del gran templo basilical de San Pablo extramuros, en Roma. Esta devota capilla se salvó



El señor Obispo consiliario dirige la palabra en la santa misa celebrada en la capilla del Crucifijo, de la basílica de San Pablo. Al fondo, en el altar, el crucifijo (s. XIV) que habló a Santa Brígida de Suecia. Bajo él, imagen de la Virgen en mosaico, delante de la cual hicieron sus votos San Ignacio y sus compañeros el 22 de abril de 1541

casi incólume del gran incendio que destruyó en 1823 la mayor parte del templo. Es, pues, veneranda por su antigüedad. Pero lo es mucho más, porque en ella nació, puede decirse, la Compañía de Jesús, pues allí hicieron sus votos San Ignacio y sus compañeros de fundación.

Imbuidos de este espíritu sobrenatural que el lugar infunde, asistimos los peregrinos a la santa misa, oficiada por nuestro consiliario el señor Obispo auxiliar de Tarragona, que acrecentó el fervor de todos con una plática llena de sentido apostólico. Luego, arrodillados ante el altar, a los pies del Prelado y en presencia de nuestro presidente, los que teníamos pendiente la renovación la hicimos, tocándole al vicepresidente leer la fórmula: "Eterno Dios y Señor de todas las cosas...", y respondiendo después todos, uno por uno, a la pregunta del ritual: "¿Renuevas las obligaciones y prácticas que prescribe la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, especialmente las de orden religioso?"

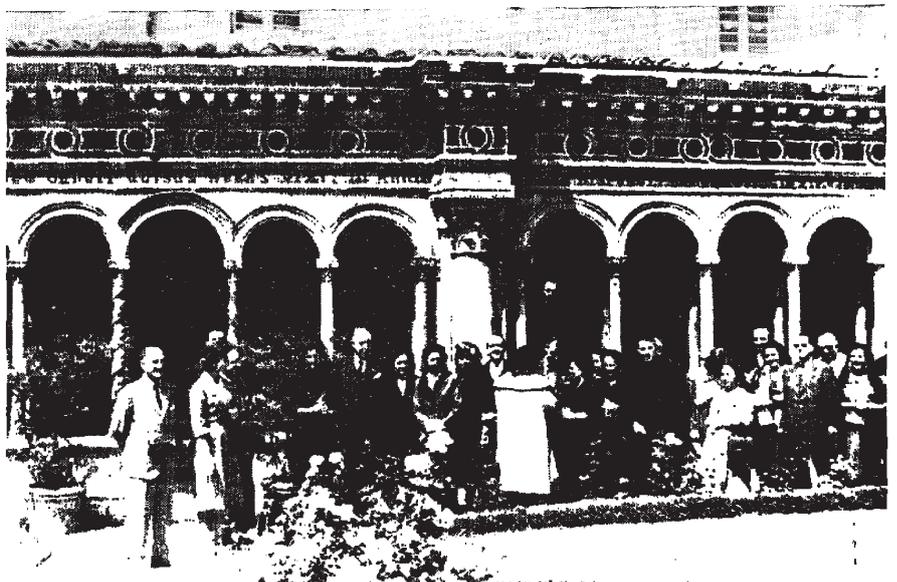
Entre tanto, la pequeña capilla se había ido llenando de testigos de todas las naciones: piadosas gentes del pue-



Momento de la renovación de promesas, después de la santa misa, celebrada en la capilla del Crucifijo, de la basílica de San Pablo



Los peregrinos, en la fachada de la basílica de San Pablo, extramuros. El grupo se encuentra entre la puerta principal y la puerta Santa, presidido al fondo por la estatua del Apóstol



Los peregrinos, en el claustro de la basílica de San Pablo, extramuros, de principios del siglo XIII. En la izquierda de la foto se pueden ver algunas de las columnas en espiral, llenas de mosaicos, otras lisas y todas colocadas a pares

Meditación junto a nuestro santo Patrono

El consiliario nacional, el 12 de mayo hizo la siguiente meditación:

Los propagandistas estamos hoy en nuestra casa, en la auténtica Casa de San Pablo.

Por eso hemos de escuchar su voz, o mejor, meditar en su voz, que acabamos de oír en la epístola de su misa.

Dos partes hay en ella. En la primera (Gál. 1, 11-14) nos habla de su vida de perseguidor de Cristo; en la segunda, de su conversión en apóstol de Cristo (Gál. 1, 15-20).

Vamos a fijarnos en la segunda, en la que subrayaremos tres lecciones a los propagandistas:

1) *San Pablo fué "segregado del seno de su madre y llamado por la gracia al apostolado de Cristo". Los propagandistas, si bien en un grado menor, también han sido llamados por Dios al apostolado. "No le elegimos nosotros a El (Cristo); es El el que nos llamó a nosotros" por los misteriosos senderos de su provisión. Sed fieles a vuestra vocación de apóstoles seculares dentro de la A. C. N. de P. como San Pablo fué dócil a la suya.*

2) *Vida interior es la segunda lección. Saulo, después del llamamiento, "no sigue el impulso de la carne y la sangre", lanzándose inconsideradamente al apostolado exterior. Se va al desierto de Arabia, y allí permanece entregado a la oración unos tres años. El "vaso de elección" antes de derramarse hacia fuera (apostolado) se llena hacia dentro (vida interior).*

3) *Jerarquismo es la última lección de Pablo. Ya lleno de Dios, antes de volcarse al apostolado, "va a Jerusalén para ver a Pedro, y está quince días con él". Y eso a pesar de saberse elegido de Dios y "haber aprendido el Evangelio por revelación de Jesucristo".*

En la preparación de los planes y en su realización no hay que olvidarse de "ver a Pedro", a la Iglesia jerárquica, y confrontar humildemente con ella criterios y actuaciones.

Pablo ha hablado. Habéis oído sus lecciones. Recordadlas, meditaadlas, practicaadlas.

blico romano, nada respetuosas de la rúbrica ni del ceremonial, pero muy enervorizadas y devotas; grupos de turistas extranjeros que, yendo de visita, se quedaban para unirse a nuestras oraciones. Era como una dilatación de universalidad, como una pequeña Pentecostés de nuestro exiguo grupo.

Terminada la ceremonia, recorrimos el templo, admirando sus maravillas, bajo la guía experta de don Sotero Sanz y nos retratamos en grupo, ¡cómo no!, así en el claustro como en la escalinata.

La mañana era apacible y suave como una caricia paterna. También el alma sentía como una caricia de Dios.

Alberto MARTIN ARTAJO

ROMA Traslado de los restos de San Pío X y San Juan Bosco

Roma, las nubes te cubrían cuando nos acercábamos; ellas me impidieron recrearme en tu grandiosidad y evitaron el que yo, hombre soberbio, creyera poder dominarte, sintiendo la superioridad de haberte mirado desde arriba, desde una altura superior a aquella en la que tus grajos hacen sus nidos y a la que sobre ti se elevan sus águilas.

Dios quiso que te encontrase, poco a poco, y también quiso que cuanto más te encontraba, ¡y qué lejos aún de tu encuentro definitivo!, más pequeño me sintiese ante tu grandiosa inmensidad.

Roma, eres un símbolo del pasado, cabeza de un mundo pagano que fué; eres un valor actual en esta civilización material mecanizada, de cataratas de coches; pero, por encima de los símbolos y de las realidades, todos perecederos, tienes el valor de tu supremacía espiritual de ese dominio que Dios te dió de las llaves del cielo en las manos del Vicario de Cristo.

Te he visto en la noche iluminada por la luz suave de la Luna, que resaltaba la belleza y esbeltez de tus arcos y columnas, velando con su suavidad las heridas y cicatrices que el tiempo hizo a lo que fué, y aún es, orgullo y ornato de la primera ciudad del mundo.

Te he visto de día, a través de ese ir y venir presuroso de nuestro tiempo que ha creado esa nueva Roma que en tu antiguo agro florece, y entre ambas Romas he ido encontrando todas esas otras Romas que la magnificencia de tus papas, emperadores y príncipes han ido formando a través de los tiempos, con sus iglesias, palacios, fontanas, villas y monumentos, donde han quedado plasmados para admiración de propios y extraños el transcurso de los siglos y de la Historia.

Mas toda tu grandiosidad y toda tu belleza es polvo y nada ante tus valores eternos, ante esa soledad, esas tierras que regaron la sangre de los mártires, y esos huesos de tus catacumbas, ante esa presencia continua de la piedra clave de tu Iglesia, desde Pedro, emoción en su tumba recién encontrada, hasta la nueva y visible cabeza, que con sus manos bendice al mundo.

Roma, en tu eternidad has hecho presente tu pasado y tu futuro y, ante ti, como ante todo lo eterno, se siente uno más y más nada, y perdido en las emociones que tu emoción eterna suscita.

Luis NAVARRO GIL

Lee y divulga las colecciones "Bien Común" y "Mundo Mejor"

Una de las felices coincidencias que Dios nos deparó en nuestra peregrinación a Roma fué, a no dudarlo, la magna concentración celebrada el 11 de mayo en la plaza sin par de la basílica de San Pedro para dar la bienvenida a los venerables restos de San Pío X, que regresaban de su "visita pastoral" a Venecia. A la estación Termini salieron a esperarlos los despojos no menos preciosos del apóstol de Turín, San Juan Bosco, que se encontraban en Roma con motivo de la inauguración de la espléndida iglesia que recientemente en el barrio Tusculano le habían dedicado.

Las dos hermosas carrozas que portaban esos restos mortales en sus bellas urnas transparentes recibieron a todo lo largo de varios kilómetros de recorrido desde aquella estación a la plaza vaticana un homenaje de veneración de centenares de miles de fieles romanos, italianos y extranjeros. Todavía fué más imponente el conmovedor acto que ante la fachada del templo de San Pedro tuvo lugar a la caída de la tarde. Presidían el altar las dos urnas sagradas. El Pontífice, que descendió al mismo en la silla gestatoria, tocado de la tiara que acababan de regalarle, leyó un bello discurso dirigido a los Cardenales romanos, los Obispos, sacerdotes y fieles que llenaban la inmensa plaza. En él exaltó las virtudes características de San Pío X, poniendo de relieve el viaje triunfal que sus despojos venerandos acababan de realizar, considerándole como "glorificación de las tareas pastorales" y dirigiéndole tierna plegaria.

Al santo salesiano lo presentó como sacerdote de los muchachos y sacerdote del Papa y cual apóstol de la juventud, a la que Juan XXIII dedicó sentidos pensamientos.

Devotas palabras remataron la allocución pontificia, pidiendo a los dos Santos que todos los hombres logren "una bondad mansa y generosa" que refuerce entre ellos la fraternidad, conquiste sus corazones y salve a familias y pueblos. Fueron rubricadas con ardorosos aplausos de la multitud, que recibió devotamente a continuación la bendición apostólica, y poco después, cuando potentes reflectores iluminaban el Vaticano y las estrellas comenzaron a tachonar el cielo de Roma, regresó en grupos, animados por los más sabrosos comentarios, hacia la urbe privilegiada.

Francisco CANTERA BURGOS

Visita al Centro Internacional Pío XII por un Mundo Mejor

Una de nuestras visitas más emotivas fué para mí la que hicimos al Centro Internacional de Pío XII por un Mundo Mejor.

Volvimos a Rocca di Papa, población en que se encuentra este Centro, cerca de Castelgandolfo; el día era espléndido, para acusar más el contraste con el de aquella primera visita girada con ocasión del ofrecimiento que un grupo de españoles hicieron a

en la visita, que nos parecía hacer como de casa propia.

Pero a mí me produjeron especial emoción, y por eso quiero destacarlos, dos hechos muy significativos, que tal vez justificaran esa impresión a que me refería de encontrarnos tan a gusto en aquel gran Centro.

Uno era que su director es nada menos que don Federico Bellido, nuestro familiar don Bellido, como decía el pa-

El día 12, después del almuerzo, visitaron los propagandistas peregrinos el Centro Internacional Pío XII, sede del Movimiento por un Mundo Mejor.

Sabido es que sus magníficas instalaciones constituyen un cuerpo de edificios capaz para 300 residentes en celdas individuales. Es un Centro moderno, todo nuevo, alegre, lleno de luz y acústica limpia para ver y oír sin reservas y con nitidez las palpitaciones de este mundo de Dios.

En una altura, dominando el lago Albano, a cuyo lado opuesto se alza la residencia papal de Castelgandolfo, en bellísima y apacible vista, buena para el reposo y la oración.

Allí funciona la organización interior del Movimiento por un Mundo Mejor, con la secretaría de distintos países, atendidas por sus nacionales respectivos. En el Centro trabajan y conviven religiosos y sacerdotes de diferentes órdenes y reglas por la unidad de la Iglesia y sin mengua de las obligaciones contraídas en su instituto. En él se celebran las ejercitaciones para formar en la ascética de la unidad y caridad cristianas a los cristianos del Mundo Mejor. Allí está, en fin, el estado mayor de esta vital acción apostólica.

Y estaban esperándonos, con el padre Lombardi, don Federico Bellido, hoy Vicario del Movimiento y anterior director de la Casa de La Granja; las seculares misioneras y religiosas españolas que allí trabajan, y el padre Rotondi, que acudió a compartir con nosotros unos minutos de su trabajo.

El padre Lombardi nos dió una conferencia que terminó en diálogo interesante. Nos contó su viaje por los países de Centro y Suramérica, donde ha dejado sentadas las bases para la instalación de diversos Centros y secretarías, y repasó con nosotros el planteamiento del Movimiento y de su ascética. Volvimos a sentir la fuerza de su personalidad, su claridad de ideas y el afecto entrañable por nuestra asociación, a la que dedicó muestras intensas y expresivas de sus sentimientos.

Visitamos también las dependencias de la Casa, el auditorium, la capilla de los Oasis, presidida por la Virgen del Si, y la gran capilla del Centro, en la que se celebró un acto eucarístico, terminando con la bendición que nos dió nuestro señor Obispo consiliario.

Y al arrancar los autobuses sentimos la emoción de una encantadora despedida, que parecía una llamada alegre para estas ejercitaciones nacionales que tendrá la Asociación en el mes de julio en nuestro Centro Pío XII de La Granja.



Un grupo de peregrinos en las terrazas del Centro Internacional Pío XII por un Mundo Mejor, en Rocca di Papa. Al fondo de la foto, en la pendiente norte de Monte Cavo, se ve Rocca di Papa, distinguiéndose un poco su parte alta, medieval de la baja, más moderna

Su Santidad Pío XII del primer Centro Nacional por un Mundo Mejor, emplazado en La Granja.

En aquella primera visita contemplamos, ateridos de frío, unos terrenos cubiertos de nieve, de la que emergían de cuando en cuando huellas de una construcción o elementos adecuados para realizarla. Sobre aquellos cimientos, en que la mano firme del padre Lombardi iba describiendo el futuro Centro de Pío XII, contemplamos ahora una magnífica realización; un espléndido edificio por su traza arquitectónica, por sus enormes dimensiones, por su adecuada distribución a la doble finalidad que se destina: el de formación de propagandistas del Movimiento y el de su Secretaría General.

Podría llenar muchas líneas, tal vez alguna columna, con la detallada exposición del mismo, describiendo sus servicios generales o sus amplias galerías o terrazas; o hablándoos de la sencillez y elegancia de su capilla y de la iglesia con su planta dodecagonal, en cada uno de cuyos paramentos, y en artísticas vidrieras, están representados los doce apóstoles, como simbolizando la propagación a todos los vientos del Movimiento propugnado por el anterior Pontífice; o contando el número de altares que con tanta simplicidad como belleza hay preparados para que los sacerdotes ejercitantes puedan decir sus misas; o tantas cosas interesantes como fuimos admirando

dre Lombardi refiriéndose a él, y creo que a todos debe producirnos verdadera alegría que nada menos que el Centro Internacional del Movimiento esté dirigido por el sacerdote ejemplar que con tanto acierto supo organizar y dirigir nuestro Centro de La Granja.

El segundo, menos importante pero no menos emotivo, es aquella fotografía en la que aparece con toda su modestia, más acusada al compararlo ahora con este Centro de Rocca di Papa, de aquel Centro de tan grato recuerdo para los españoles que con tanta eficacia está funcionando en La Granja, y que, a pesar de su humildad, no dejará de poder enorgullecerse siempre de haber sido el primero de los centros creados por un Mundo Mejor.

España está allí, muy cerca del Papa, demostrando una vez más su espíritu presto a colaborar en las grandes cruzadas de la Iglesia, y por ello el padre Lombardi recibe a los españoles con los brazos abiertos, y tantas veces como se le presenta la oportunidad nos hace sentirnos como algo suyo a los que, como aquella tarde, concede una vez más las primicias de sus triunfos, que esta vez habían tenido su escenario en la América española, de donde acababa de regresar, y de los que nos dió cuenta en una aménisima e interesante conferencia que durante más de media hora tuvo la caridad de ofrecernos.

Alberto COLOMINA BOTI

Carlos DE LA MORA PAJARES

Misa y meditación en la iglesia española de Montserrat

Casa, templo, panteón y moradores españoles. Citados en ella los propagandistas y sus familiares a las nueve del día 13, la distancia del alojamiento del grupo principal y las dificultades para salvarla retrasaron a los más casi una hora; y, por consiguiente, la celebración del santo sacrificio. En la espera, nuestro Consiliario Obispo, ya revestido, dió ejemplo de paciencia pastoral, como

En la iglesia de Montserrat

Estamos en la iglesia nacional de España en Roma, cuya titular es la Virgen en una de sus más españolas advocaciones. Estamos en el mes de la Señora. Estamos en el 13 de mayo, el día de las apariciones de Fátima. No pueden, por tanto, faltar unas palabras sobre la Virgen.

Pero estamos también en los momentos que preceden a la comunión. No pueden tampoco faltar unas palabras que nos sirvan de preparación.

Ambas cosas encontramos a la vez en el comentario de aquel pasaje evangélico que nos cuenta la alabanza espontánea de una mujer sencilla del pueblo a María y en la contestación de Jesús (Luc. 11, 27).

Cuatro bienaventuranzas de la Virgen.—*La Virgen es bienaventurada:*

1) *Porque llevó a Jesús en su seno. Durante nueve meses no había entre Dios y María solución de continuidad.*

2) *Porque le amantó a sus pechos. Cuando se rompe el cordón umbilical que unía a la madre con el hijo, se ha dicho que éste queda unido con aquélla por el cordón lácteo. María estuvo unida a Jesús con este lazo dulcísimo.*

3) *Porque oyó la palabra de Dios. Nadie, ni la hermana de Marta, ni Juan, ni Pedro, oyeron a Jesús tanto tiempo ni en tanta intimidad como María: ¡treinta años de afanoso escuchar las palabras de vida eterna que salían de la boca del Verbo, de la palabra de Dios hecha carne!*

4) *Porque cumplió fielmente aquellas palabras que ella "guardaba y rumiaba en su corazón".*

Cuatro bienaventuranzas del que comulga.—*También el que comulga, a semejanza de María, es bienaventurado:*

1) *Porque lleva a Jesús realmente en su pecho.*

2) *Porque en cierto sentido le amanta, al calmar, por la fidelidad a las inspiraciones, la sed de Cristo.*

3) *Porque oye, si sabe hacer silencio en su corazón después de comulgar, la palabra que Cristo le dice.*

4) *Porque saca gracia y fortaleza para cumplirla.*



En el comedor de la residencia adjunta a la iglesia nacional española de Montserrat, don Justo Fernández (de pie, a la izquierda), vicerrector de la residencia, explica a los peregrinos la finalidad y obras del Instituto de Estudios Eclesiásticos

luego de elocuencia oportuna en la plática que nos dedicó.

Después de la misa—que fué dialogada—rezamos un responso en medio de expresivo silencio, evocador de tristes recuerdos, ante la tumba, siempre con flores naturales, donde reposa—hace ya dieciocho años—el rey don Alfonso XIII, y también ante las contiguas de dos grandes Pontífices españoles, Calixto III y Alejandro VI, cuya reivindicación histórica comienza lentamente.

A continuación, en comedor habilitado para la numerosa concurrencia, espléndido desayuno. Y, sobre todo, simpática, alegre, cordial acogida. Estábamos en nuestra casa. Así nos lo demostraron y así lo declaró, en nombre del director de la residencia, el subdirector de la misma, don Justo Fernández, quien ya había hecho en la iglesia una breve y documentada reseña de los antecedentes históricos y los valores artísticos de la misma. Ahora extendió su informe, después del gentil saludo y ofrecimiento, a la evolución institucional de aquella residencia, que agrupa una auténtica selección de jóvenes sacerdotes españoles, investigadores y publicistas, los cuales, después de haberse acreditado como estudiosos y opositores en España, llevan adelante en Roma, utilizando con asiduidad sus múltiples centros y archivos, estudios superiores de las más variadas especialidades relacionadas con nuestra Patria, y con los que ya acreditan a este centro ante los similares extranjeros. Aprovechó, al terminar, la presencia de Alberto Martín Artajo para agradecerle la transformación cultural de la residencia siendo ministro de Asuntos Exteriores.

Siente el improvisado cronista no haber recogido ni en extracto las dos brillantes intervenciones de don Justo Fernández. Intentar ahora reconstruirlas a trozos sería destrozarlas.

Francisco CERVERA J. ALFARO

Vida de los propagandistas

Operado

Ha sido operado nuestro antiguo secretario general y propagandista del Centro de Madrid José María Sagüés e Irujo. Se encuentra en franca convalecencia.

Conferencia

Nuestro compañero Manuel Mozas Mesa, director del Instituto Nacional de Enseñanza Media "Virgen del Carmen", de Jaén, y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha pronunciado una conferencia sobre el tema "El barroquismo en la arquitectura española" en el curso de Extensión Cultural organizado por la Jefatura Provincial del Movimiento de aquella capital andaluza.

Fallecimiento.

Ha muerto en Madrid doña Elena Navarro y Alonso de Celada, viuda de Aparici, madre de nuestro antiguo y querido compañero don Manuel Aparici Navarro, que durante varios años presidió la Juventud de Acción Católica Española antes de su ordenación sacerdotal y luego consiliario nacional de la misma.

—Ha fallecido en Madrid doña Rosa Alvarez Matesanz, viuda de Del Arco, madre de nuestro compañero Eduardo del Arco Alvarez, catedrático, director de los cursos preuniversitarios y selectivo del Centro de Estudios Universitarios.

Descansen en paz.

Los propagandistas, en San Pedro

En la capilla Clementina

La misa en la capilla Clementina fué el comienzo del día grande de la audiencia del Papa y fué al día siguiente de la visita a las excavaciones de la tumba de San Pedro, que tan relacionadas están con dicha capilla.

Tenía además para todos nosotros el encanto especialísimo de estar también junto al sepulcro de Pío XII, cuya memoria está cada vez más viva en nuestras almas. Por este motivo, la misa resultó de particular emoción. La plática de nuestro consiliario fué tan magistral como todas las suyas y versó sobre San Pedro. Allí, como en ningún otro sitio, teníamos a la vista el cumplimiento de la promesa del "Tu es Petrus". Casi bajo el ara del altar, y superpuestos los mármoles de Constantino con los de Miguel Angel, estaba la humidísima tumba del pescador; al lado, la del último Pontífice, de una sencillez impresionante, y por encima de nosotros, el barroquismo de Bernini y la inmensa cúpula, cobijo de toda la cristiandad, que Dios quiera se ensanche bajo los auspicios del nuevo Pontífice en el trascendental Concilio ecuménico.

Francisco GONZALEZ-QUIJANO

En las excavaciones

El origen de las excavaciones data de Pío XIII.

Señalemos los jalones históricos que nos aclaran cuanto allí se encierra.

1.º El año 67, San Pedro es martirizado en el circo de Nerón, junto a la colina vaticana. Los cristianos, con permiso especial, lo sepultan en la necrópolis vaticana, que se extiende por la colina de abajo arriba, en dirección norte y oeste. Lo sepultan sencillamente, cubierto por un par de tejas o ladrillos, sin monumento alguno.

2.º En la primera mitad del siglo II, ante los arrastres de tierra, que sobre elevan el terreno, protegen la sepultura con un murete de protección, cuyos restos todavía se conservan.

3.º Alrededor del año 160 construyen el llamado "muro rojo", por el color de su superficie. Este muro protegerá y cerrará arquitectónicamente el área cristiana del sepulcro del Apóstol. Precisamente un tosco nicho defiende más aún al mismo sepulcro, que queda en medio de él.

4.º El mismo 160—fecha conocida por las inscripciones de fábrica de las tejas—se construye la "Memoria sepulcral del Papa Aniceto", así llamada por ser éste el Pontífice de aquel entonces (154-166). Era un pequeño altarcito a modo de ara, con las dos pequeñas columnas y una piedra. Se encuentra empotrado en el muro rojo. Se le conoce también con el nombre de "Memoria o Trofeo de Cayo", por tenerse noticia de él en Eusebio, que nos cuenta la frase de Cayo Romano al montanista Próculo.

5.º Entre el siglo II y el III, al abrirse una grieta en el muro rojo, precisamente por la parte que tenía más delgada, por lindar con una tumba en arcosolio, se construye un grueso muro en la parte norte de la sepultura, o sea a nuestra derecha mirando a ella. Este

muro apuntala al muro rojo, en perpendicular con él. Para compensar los destrozos que se hacen, se cubre de mármol. Este muro se encuentra lleno de grafitos, inscripciones cristianas, con los nombres apiñados. Recuerden que contemplamos este muro desde una de las cámaras junto a la capilla Clementina.

6.º Entre los siglos III y principios del IV se construye asimismo un muro o pared delgada, al sur de la tumba, o sea a nuestra izquierda mirando a ella, revistiéndose todo de mármol gris, y protegiendo más aún la tumba contra el crecimiento de tierra.

7.º El año 313, Constantino da una orientación nueva al problema al decidir la construcción de la gran basílica constantiniana. Dos dificultades arrostra el emperador con tal de escoger precisamente esta tumba como centro: la enorme pendiente de la colina y el hecho de tratarse de una necrópolis. A pesar de las dos dificultades, la basílica se construye. Para salvar el desnivel, destruye las sepulturas que se encuentran más arriba de la del Apóstol, hacia oeste y norte, y cubre y sepulta las que se encuentran más abajo, construyendo grandes muros en la parte del valle. La basílica aparecerá, por tanto, montada sobre una inmensa tribuna, bajo la cual quedarán las sepulturas que pudimos ver en la necrópolis. En el punto donde se encuentra el sepulcro del Apóstol, Constantino construye la "Domus Constantini", marmórea construcción sepulcral, que rodea y aísla el monumento con una a manera de estuche de mármol y pórfido. Tiene por delante una abertura a manera de portal. Por encima, un ciborio cuadrado, cuyas columnas se unen por cancelos de mármol. Estas columnas pueden verse hoy en los adornos berninianos de las pilastras de la cúpula de Miguel Angel. Este monumento no era altar: delante de él se colocaba cada vez un altar portátil cuando iban a celebrar la santa misa.

8.º Precedido por Pelagio II, su antecesor, el Papa San Gregorio I, el Magno—siglo VI—, quiere construir altar para que se celebre verticalmente sobre el sepulcro. Para ello eleva el pavimento, haciendo que de la "Domus Constantini" quede a flor de tierra solamente la parte alta, que será el altar ahora. Construye un nuevo monumento más alto. Para que los peregrinos puedan contemplar el sepulcro por debajo, a pesar de haberse elevado el pavimento, construye una galería o cripta circular más baja que el pavimento constantiniano. Esta cripta o anillo subterráneo se comunicaba en su parte central con el sepulcro con otra galería recta, que hoy es la capilla Clementina.

9.º En el siglo XII, Calixto II construye un altar verdadero, medieval, que es revestido en el siglo XIII.

10.º En el siglo XVI, el Papa Clemente VIII levanta encima otro altar más alto, que es el actual de la Confesión.

11.º En el mismo siglo XVI comienza la construcción de la actual basílica, destruyéndose poco a poco la constantiniana. En la capilla Clementina se construye un muro que tapa todo lo existente y se reviste de acuerdo con el gusto de la época.

En la meditación de este 15 de mayo, el consiliario nacional dijo en la capilla Clementina:

Si la sangre de Abel clamaba (Gen. 4, 10), mejor y más fuertemente claman los huesos venerandos de Pedro junto a los cuales estamos.

Yo creo oír en estos momentos cuatro palabras o frases de Pedro consignadas en los Evangelios, con las cuales el santo apóstol nos quiere preparar para la comunión.

1.º Palabra de fe. "Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt. 16, 16). Señalándonos Pedro la Santa Eucaristía que está sobre el altar, nos dice: *Ese pan blanco que vais a recibir es Cristo el Hijo de Dios vivo. Creedlo tan firmemente como yo lo hice, iluminado por el Padre, junto a Cesarea de Filipo. ¡Comulgad ante todo con fe viva!*

2.º Palabra de humildad. Después de la pesca milagrosa, Pedro, descubriendo a través del poder y la sabiduría de Jesús su santidad infinita de Dios, con gran humildad exclamó: *"Apártate de mí, Señor, que soy un gran pecador"* (Lc. 5, 8). Junto con la fe llevamos humildad al comulgar. Tres veces hace repetir la Iglesia al sacerdote, antes de dar la comunión: *"Señor, yo no soy digno."* El Señor *"da su gracia a los humildes"*: *cuanta mayor humildad llevemos a la comunión, mayor gracia sacaremos de ella.*

3.º Palabra de deseo. *"Si eres tú, mándame ir a ti"*, dijo San Pedro a Jesús cuando llegó hasta cerca de su barca andando sobre las aguas (Mt. 14, 28). Deseemos con vivas ansias llegarnos a Jesús en la comunión. *"Los deseos de Dios son aposentadores de Dios"*, escribió el maestro Avila. *Este ardiente deseo hermoseará el aposento de nuestro corazón para hacerlo más digno de Dios.*

4.º Palabra de amor. Cuando en la sinagoga de Cafarnaín se marchaban en masa los judíos, escandalizados por la promesa de la Eucaristía, y Cristo preguntó a los apóstoles si también ellos se querían marchar, le contestó San Pedro: *"¿Y a dónde iremos si Tú tienes palabras de vida eterna?"*

12. En el siglo XVII se tapiaban las dos cámaras laterales de la Clementina.

13. En los últimos años se construye el altar de pórfido de la capilla Clementina.

14. Hasta que el Papa Pío XII comienza las investigaciones de la necrópolis y del sepulcro de San Pedro, que han llevado a tan científicos resultados. Los huesos encontrados en el centro de tanta investigación se sabe hasta ahora que son de hombre en edad proveya y de estatura vigorosa.

José María PINERO Y CARRION

LOS PEREGRINOS, EN PRESENCIA DEL SANTO PADRE

¡HEMOS VISTO AL PAPA!

Ya estamos de regreso en nuestras respectivas casas todos aquellos que con la mayor ilusión, no defraudada por la posterior realidad, habíamos primero concebido y luego emprendido el viaje de peregrinación a la Ciudad Eterna para "ver al Papa". Así, escuetamente, pues los verdaderos y principales motivos que suelen inducir a los católicos para efectuar un viaje a Roma no es la visita a determinados santuarios o tumbas de santos (y verdaderamente los tienen en cantidad estas tierras de Italia); ni tampoco el aspecto monumental o artístico o histórico, del que también abunda esta nación, aunque ello no quiera decir que se desperdicie la oportunidad de efectuar ambas visitas.

Los viajes de los españoles a Roma son siempre para "ver al Papa", y con esto quiero hacer resaltar en estas cortísimas impresiones la nota más destacada de nuestro viaje, que si bien tuvo un desarrollo turístico hasta nuestra incorporación al grupo de peregrinos de la Asociación en Roma, no pudo quitar la primacía del objetivo que impulsó nuestra idea de "ver al Papa".

Ya hemos visto al Papa, y esta visita se nos quedará grabada en nuestra memoria y recuerdos más entrañables hasta en sus menores detalles como algo inolvidable; tal fué la intensidad de captación que pusimos en todos nuestros sentidos para recoger un poco de las virtudes que del Santo Padre se desprenden.

¡Qué impresión más precisa nos dió el Papa de sencillez, campechanía, intimidad; en una palabra, de humanidad! Es la persona en que más encarnadamente he visto el calificativo de "Pastor del rebaño" por la forma del trato y atención a cuantos grupos a él se acercan.

En su aspecto externo da Su Santidad Juan XXIII una impresión completamente distinta (no digo opuesta) a la de su antecesor Pío XII, que era todo espiritualidad, exagerada delgadez física, cierta arrogancia que nos hacía pensar la gran distancia que existía entre él y nosotros (aunque estuviéramos en audiencia a su mismo lado); y, sin embargo, a pesar de estas impresiones tan dispares, los resultados en ambos casos son exactamente iguales: una gran emoción e íntima satisfacción de ver cumplidos nuestros deseos de "ver al Papa" y unos grandes propósitos de renovación e intensificación de nuestro espíritu católico y apostólico que nos hace volver a nuestros respectivos destinos y domicilios con el mismo calor que si hubiéramos efectuado unos ejercicios espirituales en régimen de internado.

Carmelo BORONAL GONZALEZ

¿No podríamos permanecer allí para siempre?

Eje de toda nuestra visita a Roma era, sin duda, el anhelado momento en el que nos viéramos en la presencia de Juan XXIII. Nuestra tarea de cincuenta años, lo mismo que la obra que Dios nos permita hacer en lo futuro, se concretan en ese acto de postrarnos ante el Vicario de Jesucristo. Es muy sencillo de hacer y muy difícil de contar.

El Papa es siempre el mismo. No cabe que como propagandistas diferenciamos a uno de otro. Sin embargo, nos es posible señalar en cada caso los matices que delinean la figura humana del Padre común en el momento en que lo miramos. Yo creo que siempre ante el Papa experimentamos la sensación de haber llegado a un refugio cierto, como niños que se amparan de la tormenta bajo el techo del hogar en la compañía de sus progenitores. El deseo es el de no moverse de allí, el de edificar alguna casita, como la que en una ocasión le pedían a Jesucristo. Los unos, jóvenes del mundo, asustados de la perspectiva del regreso, hemos de dominar la tentación de pedir al Papa que nos permita edificar allí una casita en la que vivamos junto a él.

¿Será preciso añadir que el perjurio humano de Juan XXIII favorece esa idea, y que si la audiencia dura cinco minutos más, acaso alguien se la hubiera expuesto? La afectuosa ternura paternal del Pontífice va poco a poco acortando las distancias no del efectivo respeto filial, sino de todo lo que venga impuesto por una actitud protocolaria. El aguil nerviosismo con que de pronto aparta el Pontífice el almohadon que tiene a los pies equivale a enviar a un desván cualquiera las fórmulas para quedarnos con la dulce intimidad de los hijos ante el padre.

El efecto que Juan XXIII produce es el de verle tomando cariño a su persona conforme se está en su cercanía. El ambiente de cordialidad, la corriente de corazón a corazón la establece el propio Papa de una manera tan espontánea y sencilla que, conforme la audiencia va pasando de su fase que diríamos oficial a la fase menos formularia, nos contiene a todos la consideración de darnos cuenta de la egregia figura ante la que estamos; pero vamos entrando paulatinamente en una gratísima comunicación que nos hace ver con pena el momento final. ¿No podríamos permanecer allí para siempre?

Esto creo que es lo que queda de una audiencia con Juan XXIII como nota dominante. Sé de muchos que han buscado fotografías del Pontífice y llevan una en la cartera. Se ha convertido en el cabeza de cada una de las familias de los que fuimos a verle, como lo es en realidad de toda la gran familia cristiana.

Nicolás GONZALEZ RUIZ

Un verdadero padre, al que se puede hablar con toda confianza

Nuestro viaje a Roma ha dejado en mí un recuerdo inolvidable. Paso por alto esa Roma de hoy en que puede admirarse a un tiempo la última palabra de la civilización (Stazione Termini, trazado todo de la ciudad, próxima Exposición Mundial...), las bellezas del Renacimiento (San Pedro, Museo Vaticano...), y los primeros momentos del cristianismo, cuando la fe era pura y fuerte y ser cristiano era ser aspirante al martirio (catacumbas de Santa Priscila...), Paso por alto la gentileza con que se nos atendió en nuestra Embajada en el Vaticano, dentro de aquel marco suntuoso; los recuerdos encerrados en la iglesia española de Montserrat; el espíritu optimista y renovador de la casa del Mundo Mejor, y aquella conversación con el padre Lombardi... Paso por alto, finalmente la cordialidad de todos, con esa fraternidad tan bien entendida que reina siempre dentro de la Asociación, esta vez con el detalle tan interesante de que íbamos acompañados, casi todos, por nuestras mujeres... Y quiero detenerme en lo mejor de todo: la audiencia con Su Santidad.

La impresión que me causó es difícil de explicar. Me pareció ver un hombre como yo, o mejor, un padre con el que se podía hablar con la mayor naturalidad y confianza, y, al mismo tiempo, una especie de Cristo viviente, caminando entre nosotros, algo parecido al momento en que se está recibiendo la sagrada comunión. Ya sé que no es lo mismo, pero mi impresión era parecida. Y es que este Pontífice, este hombre extraordinario, puesto providencialmente por el Espíritu Santo al frente de la Iglesia, es hombre de cualidades humanas excepcionales, ante el que se siente todo eso: es como un verdadero padre, al que se puede hablar y pedir con confianza, y piensa uno que, además, tiene tal autoridad que puede tender la mano hacia lo alto y coger la de Dios mismo, cumpliendo así su misión de Pontífice, o sea de "hacer de puente". Ante él se olvida uno de sus años, de sus detalles físicos externos, y no se ve más que al Padre: "habéis hecho lo mejor que podíais haber hecho... venir a la casa del Padre...", aún me parece recordar sus palabras.

Después de haberle visto, y haberle oído, y haber besado, no sus sandalias, sino su anillo, porque así lo quiso él, y hasta haber entrecruzado unas palabras con él, no queda ya nada más que decir. Sólo llevarlo todo allá dentro, en el corazón, para toda la vida, como el mejor recuerdo; magnífica idea de los organizadores, y que gracias a Dios pudo ser conseguida, de las bodas de oro de la Asociación.

Pedro SOLS GARCIA

Su Santidad Juan XXIII recibió de manos de nuestro Presidente una antología de nuestro Boletín

SE LE ENTREGO ASIMISMO UNA BREVE MEMORIA DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS POR LA A. C. N. de P. DESDE SU FUNDACION

En la audiencia concedida por Su Santidad Juan XXIII a los propagandistas que han acudido a Roma, el Presidente nacional hizo entrega al Papa de una colección de nuestro Boletín, delicadamente encuadrada, acompañada del siguiente extracto de las actividades realizadas por la A. C. N. de P. desde su fundación.

FUNDACION:

En 1909, por el reverendo padre Angel Ayala, S. J. Fué su primer presidente don Angel Herrera Oria, hoy Obispo de Málaga.

SU FINALIDAD:

La A. C. N. de P. es una agrupación de seglares que se propone establecer en sus miembros y en la sociedad el reino de Dios y su justicia, trabajando y haciendo que sus socios trabajen eficazmente por el bien común.

Utiliza para ello los medios que en cada tiempo juzga más adecuados, y muy especialmente:

a) Fomenta un profundo espíritu sobrenatural en sus socios y la estima de la propia vocación individual.

b) Se esfuerza por orientar hacia el bien común, según el magisterio de la Iglesia, la actividad de los propagandistas en la vida familiar, profesional, pública y religiosa.

c) Estimula el espíritu de iniciativa de los mismos, respetando la legítima libertad de cada uno en sus propias tareas, y sin compartir, por tanto, su responsabilidad.

d) Actúa por sí misma, ya mediante la creación de obras de trascendencia social, al servicio de la Iglesia, de la Patria y de la comunidad internacional o por la ayuda colectiva a otras obras ya creadas.

La actuación de la A. C. N. de P. y de sus miembros está informada de espíritu de amor filial al Papa y a los Obispos e impulsada por el propósito de "servir a la Iglesia como ella desea ser servida".

SUS OBRAS:

Unas son de la propia institución; otras, realizadas por los propagandistas formados en la A. C. N. de P. y que actúan con propia iniciativa y responsabilidad.

Campañas de opinión realizadas en diversos momentos: verbigracia, contra la enseñanza laica; de reforma social-municipalista; en favor del clero; asuncionista, etc.

Las obras creadas o propulsadas por la Asociación y por los propagandistas son:

1911: Se crea el diario católico "El Debate", concebido con ocasión del Congreso Eucarístico. Fué uno de los más importantes rotativos nacionales.

1912: Se crea La Editorial Católica. Hoy edita cinco diarios (el "Ya", con 180.000 ejemplares) y un semanario. Posee una agencia de noticias, Logos, y edita la Biblioteca de Autores Cristianos, que ha sobrepasado los dos millones de volúmenes, con cerca de 200 títulos.

1919: Se crea la Confederación Nacional Católica Agraria. Los propagandistas recorrieron España, fundando Sindicatos Agrarios.

1920: Se crea la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, organización profesional al margen de la política, concebida para defender los intereses de los estudiantes en el más amplio sentido. Ella consiguió que el día de Santo Tomás de Aquino se declarara oficialmente fiesta del estudiante.

1924: Los propagandistas asumen por expreso encargo de su eminencia el Cardenal Primado la organización en España de la Juventud Católica.

También se crea la Escuela de Periodismo de "El Debate", donde se formaron destacadas figuras del periodismo español.

1927: Los propagandistas están presentes en la creación de la Institución del Divino Maestro (para formar maestros católicos) y en el despertar de las Asociaciones de Padres de Familia.

1931: Al instaurarse la República, los propagandistas actúan partiendo de tres ideas:

a) La Asociación, como Institución, no actúa en política alguna de partidos.

b) Sus elementos directores tampoco actúan personalmente en la política partidista.

c) Los propagandistas que individualmente se sientan con vocación política tienen el derecho y el deber de actuar con libertad en este campo como ciudadanos católicos y españoles.

Ante la trascendencia de aquel momento, "porque lo mandó quien podía mandarlo—palabras de Herrera en 1935—, se llevo a cabo colectivamente por un nutrido grupo de propagandistas una intervención temporal en el campo de la política". Se funda Acción Nacional, y cuando esta tuvo ya "cuerpo suficiente para vivir autónoma y emancipada, se lanzó a la vida pública con propios directores y responsabilidad propia e independiente también". De allí brotarian Acción Popular y la Confederación Española de Derechas Autónomas, en cuyo generoso esfuerzo se agotaron muchos hombres.

1933: Se inaugura el Instituto Social Obrero. En él se forman en régimen de internado propagandistas obreros que desarrollan campañas sindicales y publican un semanario, "Trabajo", del que llegaron a tirar 24.000 ejemplares. En gran manera contribuyeron a la constitución del Frente Nacional del Trabajo, que intentó reunir distintas organizaciones sociales obreras inspiradas en los principios pontificios.

1933: Se reorganiza la Junta Central de Acción Católica sobre la base de una amplia colaboración y aportación de los propagandistas.

1933: Se funda el Centro de Estudios Universitarios para contrarrestar la Universidad laicista. Este Centro continúa funcionando, y actualmente está sometido a la Comisión Episcopal de Enseñanza. En él se estudian los cursos preparatorios de la Universidad y las carreras de Derecho y Ciencias Económicas, así como las más importantes oposiciones correspondientes a los más destacados puestos de la Administración Pública española. Tiene más de 70 profesores, y a sus clases asisten más de 500 alumnos.

1935: Se celebra el primer Curso Internacional de Verano, en Santander, antecedente inmediato de las Conversaciones Católicas Internacionales que desde 1940 se celebran todos los años en San Sebastián.

1935: Angel Herrera recibe el encargo de constituir una nueva Junta Central de Acción Católica, que se organiza con buen número de propagandistas.

1936: Más de 50 propagandistas (el 12 por 100 del censo total) mueren como consecuencia de la guerra civil. Proceden de distintos campos de la acción pública y apostólica, aureolados todos ellos con el común afán de llevar los principios católicos a la vida pública española. Entre éstos destacan Antonio Rivera, el Angel del Alcázar, y Luis Campos Gorri, secretario general de la Asociación, cuyo proceso diocesano de beatificación se clausuró en 1956.

1944: La Asociación funda el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, que se inaugura en 1950. En él residen 170 jóvenes universitarios, pertenecientes a todas las Facultades y Escuelas Técnicas.

1955-56: Se apoya la erección en España del Centro Pío XII por un Mundo Mejor.

En la actualidad, más de 600 propagandistas desarrollan con espíritu de iniciativa las más diversas actividades en servicio al bien común. Según la estadística publicada en la Memoria correspondiente a 1958, 268 actúan en la política y en la administración pública en general, 198 en funciones docentes, 173 en empresas diversas y 44, concretamente, en empresas de difusión de diversa índole.

Desde el punto de vista apostólico, su actividad es también muy variada, ya que abarca actuaciones en la Acción Católica, las Congregaciones Marianas, asociaciones de Padres de Familia, hermandades profesionales, movimientos familiares, cursillos de cristiandad, Movimiento por un Mundo Mejor, prensa, editoriales, cine, radio y televisión, Conferencias de San Vicente, Cáritas, obras de protección de menores y a la mujer, enseñanza en todos sus grados, Acción Social Patronal y diversas asociaciones y centros culturales, europeístas y piadosos.

Los propagandistas, en todas estas obras, aunque llevan criterios inspirados en el espíritu de la Asociación, actúan de una manera autónoma, libre y sin intervenirlas, sin otro espíritu común que el de llevar a Cristo a la sociedad.

PAZ QUE PERDURA...

Circunstancias particulares me hicieron "purificar" mi intención en cuanto al viaje de la A. C. N. de P. a Roma. Llegué, por eso, con más deseo de sentirla, y he quedado plenamente satisfecho. A través de los diversos actos colectivos, unidos al color que recuerdos, lugares y personas les prestaban, creo que todos, como yo, nos hemos sentido más de la Asociación, de Roma y de Dios.

Si tuviera que repetirlo, no cambiaría ni los actos ni su orden en la peregrinación; me parecieron perfectos ambos. Creo que por parte de Dios no hubo simple permisión, sino una dirección real de todo a través de unos pocos sacrificados que se ocuparon de las gestiones y demás partes molestas y se constituyeron en nuestra agencia tutora de la parte espiritual del viaje. Junto a esto, una residencia de monjas españolas muy tranquila y agradable hizo que en lo material estuviéramos cordialmente atendidos, sin la frialdad de un hotel.

Cada uno de los actos realizados tenía contenido suficiente para llenarnos, con independencia de los demás. Todos juntos han tenido el valor de unos días de retiro en cuanto a su poder para dar impulso a nuestra voluntad. Como dice Balmes en su "Criterio": "Cuando la idea no tiene en su apoyo el sentimiento, la voluntad es floja"; y, más adelante: "Cuando el sentimiento no es bastante poderoso, cuando no está en proporción con la idea, el entendimiento la contempla con amor, quizá con entusiasmo, pero el alma no se halla con fuerzas para tanto; el vuelo no puede llegar allá; la voluntad no intenta nada, y si intenta, se desanima y desfallece." Creo que en estos días de nuestra peregrinación hemos podido recoger con abundancia esos sentimientos de que habla Balmes. Junto a los que nos proporcionaban los recuerdos y ejemplos del pasado—catacumbas, capilla de Santa Brígida, primeros votos de la Compañía de Jesús, tumba de San Pedro—estaban los de las satisfacciones y realidades del presente—Centro de Pío XII, cariñoso recibimiento del Papa—...

Han pasado ya algunos días del viaje; mi memoria no es buena y los detalles de novedades turísticas y curiosidades que encontré en mi primer viaje a Roma se van borrando; sin embargo, conservo aún frescas las impresiones y sentimientos de los actos a que asistimos y que procuré vivir plenamente. No sé cuánto durará, pero su recuerdo me produce aún una sensación de "regusto" y me proporciona todavía esa paz que aquí, entre los trabajos diarios, tan cara se vende. Quiera Dios que dure mucho.

Carlos MAGARIÑOS GARCIA

Jornadas de fe y de fervor apostólico

Llegó la A. C. N. de P. a presencia del Santo Padre, en conmemoración cincuentenaria de su fundación, para presentar su labor, sus obras y sus afanes, y fué recibida con paternal acogida que Su Santidad Juan XXIII le dispensó en audiencia memorable de un día de bien apretado horario en las tareas vaticanas, de protocolarias y solemnes audiencias oficiales. Las palabras de felicitación y aliento que el Papa dirigió a nuestra Asociación, el bondadoso recuerdo que en familiar conversación hizo de sus viajes a España y la amorosa atención con que a cada uno dedicó unos segundos, dándonos su bendición, fué todo ello finalidad bien cumplida en el principal objetivo que la A. C. N. de P. se propuso en esta peregrinación.

La visita de nuestro Presidente y directivos a los Cardenales Tardini, Fedeschini y Cicognani es otra finalidad cumplida de gratitud, acatamiento y sumisión de nuestra Asociación a la Iglesia.

Se dedicó una tarde a visitar el Centro del Mundo Mejor en Rocca di Papa, donde tuvimos acogida espléndida, admirando la instalación y organización de aquella casa, sede del Movimiento apostólico que Pío XII lanzara al mundo. Allí nos habló el padre Lombardi y nos dió a conocer la expansión y las últimas vibraciones que en tantos países de Hispanoamérica, de donde acaba de llegar, ha tenido esta renovación profunda del funcionamiento colectivo del apostolado. Las palabras de gratitud del padre Lombardi para nuestra Asociación, su dedicación a nosotros en aquella tarde en unión de don Federico Bellido, del padre Rotondi y demás directores del Movimiento, tuvieron allí cariñosa demostración de acogida para la A. C. N. de P. con una despedida de efusión inolvidable. Y al regreso de Rocca di Papa, en el atardecer romano, "muy contentos", como el padre Lombardi nos dice, cantábamos cánticos de España en alegre hermandad. Bien cumplida fué también aquella tarde otra finalidad de nuestra peregrinación.

La santa misa que el consiliario nacional de A. C. N. de P., siempre con nosotros, celebró los cuatro días en las Catacumbas de Santa Priscila, en la basílica de San Pablo—con la renovación de promesas de varios propagandistas—, en la iglesia española de Montserrat y en la basílica de San Pedro,

fueron, sin duda, los puntos del programa que podemos suponer de divina inspiración, porque nada que diera mayor ambiente sobrenatural de devoción y fervor, pudiera haberse pensado para llevar a cabo los fines espirituales de la peregrinación. El "Christus vincit" y el credo cantados por los propagandistas en aquellas inolvidables misas, fueron especiales resonancias de profunda fe y de fervor apostólico, que sin duda tuvieron que calar muy hondo en el alma de todos nosotros.

Y todavía en el primer día de la peregrinación, casualmente, quiso el Señor ambientarnos más en nuestros propósitos asistiendo a la llegada a la basílica de San Pedro de los restos de San Pío X y San Juan Bosco, que en procesión por las calles de Roma fueron recibidos por el Santo Padre entre las aclamaciones de una multitud que llenaba la plaza de San Pedro. Allí vimos a Su Santidad y escuchamos su palabra y aplaudimos enfervorizados. Este fué el primer encuentro de la peregrinación con Juan XXIII, totalmente fuera de programa.

Tuvimos acogidas inolvidables en los medios vaticanos, y especialmente de nuestro embajador, Gómez de Llano, que se ocupó de nosotros desde la llegada al aeropuerto, acogiéndonos en la Embajada con exquisitas atenciones, dando tono de familia y de cariñosa sencillez, de hogar español, al recibirnos y obsequiarnos en aquel palacio señorial, que tiene valores artísticos delicadamente cuidados y conservados.

No olvidemos las atenciones de nuestro don Pedro Altabella, que dirigió personalmente varias visitas, por tantas poco numerosas, a las excavaciones de la tumba de San Pedro, con amplias explicaciones que no podían ocultar su documentado conocimiento. Recordemos con gratitud cómo nos enseñó tantas cosas, que tan bien conoce de Roma, nuestro viceconsiliario de Madrid, y entre otras el Museo Vaticano, con el inmenso mérito de que tuvo que hacerlo en minutos que le eran contados.

El desayuno netamente español que en la Fundación de la Iglesia de Montserrat nos fué servido; la acogida que el rector nos dispensó allí; el "Torpedone" y medios de locomoción que el Centro del Mundo Mejor puso a nuestra disposición, con eficacia decisiva que a cada momento comentábamos con gratitud, todo ello y muchas cosas más fueron valiosísimas colaboraciones en el éxito de este viaje feliz.

Y sobre todos los factores que contribuyeron a aquel éxito, destaca el que nuestro Presidente viviera esos cuatro días íntegramente por y para la peregrinación, sin descansar un momento, preparando, cuidando y atendiendo todo con plena entrega y abnegación. A él y a sus inmediatos colaboradores se debe este gozoso e imborrable recuerdo de una peregrinación perfecta que hará época en la vida de la A. C. N. de P. y que vivirá con nosotros, que tuvimos la suerte de formar parte de ella.

Juan MIRANDA Y GONZALEZ

**TANDA NACIONAL
DE EJERCITACIONES
"POR UN MUNDO
MEJOR" EN EL
CENTRO PIO XII,
DE LA GRANJA**

13 al 19 de julio

**INSCRIPCIONES
ALFONSO XI, 4. 5.º**

CINCUENTA AÑOS DE A. C. N. DE P.

La fundación del padre Ayala, motor de iniciativas apostólicas

El semanario "Signo", órgano nacional de los Jóvenes de Acción Católica, ha publicado el siguiente comentario al cumplirse los cincuenta años de la A. C. N. de P.:

El jesuita padre Angel Ayala fundaba en 1909 la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que ahora celebra sus bodas de oro. Con este motivo, los dirigentes y familiares de la A. C. N. de P. fueron recibidos la semana pasada en audiencia especial por Su Santidad Juan XXIII. A lo largo de este año jubilar, su Consejo Nacional visitará también al Cardenal Primado, como Presidente de la Conferencia de Metropolitanos, y cada uno de los centros, a sus Prelados respectivos, para insistir sobre una de sus notas más características: su adhesión a la Jerarquía.

Dos han sido los objetivos primordiales de la A. C. N. de P. en sus cincuenta años de existencia: "formar hombres de espíritu apostólico y con capacidad de servicio al bien común y promover por medio de sus miembros las obras de apostolado que la Jerarquía ha ido requiriendo" (editorial de "Ya" del 17 de mayo último).

La A. C. N. de P. tomó la iniciativa o estuvo presente en numerosas obras apostólicas de alcance nacional. Alguien ha dicho—y se recalca que con autoridad—que no se podrá escribir la historia del catolicismo español de la primera mitad del siglo XX si se deja de lado a la A. C. N. de P.

Iniciativa de la A. C. N. de P. fué la creación de "El Debate" y la fundación de La Editorial Católica, en 1911, y la Confederación Nacional Agraria; estuvo presente en el nacimiento de la Juventud Católica—después de Acción Católica—, la Institución del Divino Maestro, el despertar de la Asociación de Padres de Familia, el Instituto Social Obrero, la reorganización de la Junta Central de Acción Católica, la organización del Centro de Estudios Universitarios, la creación del Colegio Mayor San Pablo, y el apoyo que prestó a la erección en La Granja del Centro Pío XII por un Mundo Mejor. Todo ello sin olvidar el germen fundacional del partido político Acción Nacional (1931), padre de Acción Popular y de lo que más tarde había de ser la C. E. D. A. (Confederación Española de Derechos Autónomos).

Personalidades relevantes de la A. C. N. de P. han sido don Angel Herrera Oria, su primer Presidente, fundador y primer director de "El Debate", hoy Obispo de Málaga, hombre de primerísimo plano en el catolicismo español contemporáneo, y don Fernando Martín-Sánchez Juliá, segundo Presidente. Con don Francisco Guijarro, su actual Presidente, se cierra la historia—hasta ahora—de la A. C. N. de P."

El Santo Oficio reitera que no cabe colaborar con el comunismo

"L'Osservatore Romano" del 13 de abril de 1959 ha publicado la respuesta dada por el Santo Oficio a una pregunta relativa a la colaboración con los comunistas en el terreno electoral. Esta respuesta dice así:

"Se ha preguntado a esta Suprema Sagrada Congregación si en la elección de representantes del pueblo está permitido a los católicos dar su voto a los partidos o a los candidatos que, aunque no profesen principios en oposición con la doctrina católica o que incluso atribuyéndose la calificación de cristianos, se unen de hecho a los comunistas y los favorecen por su acción.

En la reunión del miércoles 25 de marzo los eminentísimos y reverendísimos Cardenales encargados de la defensa de la fe y de las costumbres han decretado que era necesario responder negativamente, según el decreto del Santo Oficio fechado el 1 de julio de 1949 (1). Habiendo sido sometida esta resolución de los reverendísimos Cardenales al Padre Santo en la audiencia del 2 de abril corriente por el Cardenal Prosecretario del Santo Oficio, Su Santidad la ha aprobado y ha dispuesto que sea publicada.

Roma, Palacio del Santo Oficio, 3 de abril de 1959."

(1) El párrafo primero del decreto de 1949 al que se refiere esta respuesta (de la que constituye una interpretación oficial) responde a la pregunta: "¿Está permitido inscribirse como miembro de un partido comunista o de favorecerlo en algún modo?"

Respuesta: "No, porque el comunismo es materialista y anticristiano. Aunque los dirigentes comunistas declaren a veces de palabra que no atacan la religión, éstos se muestran, de hecho, ya sea en su doctrina, ya en sus actos, hostiles contra Dios, la verdadera religión y la Iglesia de Cristo."

Ansias de superación y de conquista

El recuerdo de la peregrinación de las bodas de oro de la Asociación a Roma será perenne en nuestra memoria.

Cada uno de nosotros tendrá grabado alguno de los actos con una viva impresión que hará difícil el olvido.

Recordemos la cariñosa audiencia del Padre Santo; las breves y profundas pláticas de nuestro consiliario, que todas las mañanas preparaba nuestro espíritu en la santa misa; la visita a las excavaciones de la tumba de San Pedro, tan docilmente guiados por la amabilidad y amabilidad de monseñor Altabella; la visita al Centro por un Mundo Mejor y la charla del querido padre Lombardi; la agradable y simpática vida en comunidad en la residencia de las madres escolapias, y tantas y tantas cosas memorables...

Quizás para mí, y perdonad que escriba en primera persona, el acto que más me impresionó fué el primero: la santa misa en las catacumbas de Santa Priscila. Todos recogidos y apiñados en el reducido y húmedo espacio, participábamos en algo de la clandestinidad de nuestros primeros hermanos en Cristo.

Visita al profesor Gedda

Para informarnos debidamente de la finalidad y actividades de los Comités Cívicos Italianos, un grupo de propagandistas—don José María Piñero, Francisco Guijarro, Alberto Martín Artajo, Paco Cantera, Curro Cervera, Leopoldo Arranz y yo—visitamos al profesor Luigi Gedda, presidente general de la Acción Católica Italiana, en la sede de ésta, magníficamente instalada en Via Conciliazioni, 1.

Impresiona gratamente la figura de Gedda, persona de gran distinción, de admirable precisión en sus juicios y de exquisita unura para comprender la posición de sus interlocutores.

Resumo las impresiones obtenidas:

La Acción Católica Italiana se preocupa de forjar los instrumentos necesarios para orientar la presencia de los católicos en todas las estructuras y cuidar de que su actuación en ellas se ajuste a las exigencias del cristianismo y a las enseñanzas de la Iglesia.

Así como en el mundo de los deportes, por ejemplo, la Acción Católica Italiana dispone de la pujante organización del Centro Deportivo Italiano, en el orden más importante—de las actividades políticas—na puesto a punto la eficiente organización de los Comités Cívicos.

Constituyen los Comités Cívicos un instrumento moderno y técnico de orientación de los católicos en el ejercicio de sus derechos políticos, que oportunamente promueve la movilización ciudadana en los comicios electorales, de acuerdo con las normas de la jerarquía que declaran el gran deber del voto y trazan las directrices generales sobre el modo de ejercerlo.

Los equipos que cumplen esta misión están integrados no por espontáneos que se ofrecen en un momento de entusiasmo o de generosidad, sino por personas que, además de una auténtica formación religiosa y moral—que se cuida en ejercicios espirituales y cursillos en el Centro de Getsemani—, poseen una especialización técnica adecuada.

Los Comités Cívicos velan, principalmente, por la pureza de los principios fundamentales que han de inspirar la actuación política de los católicos y estimulan a los partidos integrados por católicos a mantenerse dentro de la línea de esos postulados esenciales.

En el orden concreto, los católicos son instruidos sobre la fidelidad de los partidos a la doctrina de la Iglesia y a las normas de la jerarquía.

Las consignas de cada momento político son delicadas por el peligro de promover discusiones entre católicos, pero la necesidad de procurar la eficacia, obliga a aconsejar el apoyo al grupo más numeroso organizado y compacto entre los que aceptan la concepción cristiana de la política.

Juan Luis DE SIMON TOBALINA

Todos juntos sentíamos la participación del Cuerpo místico. Todos llenábamos nuestra alma de ansias de superación y de conquista, queríamos participar del espíritu de los mártires que nos acompañaban en el santo sacrificio. Fué el único sitio en que mis dedos permanecieron dormidos y mi máquina fotográfica no funcionó. Bien lo siento. Quisiera guardar la imagen de aquel momento, que tanto me impresionó, para en los momentos de flaqueza, acudiendo a ella, seguir mi camino.

EL MARQUES DE LA VEGAINCLAN

CLAUSURA DEL CURSO EN EL COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO DE SAN PABLO Y EN EL C. E. U.

Se ha llevado a cabo una
intensa actividad
cultural

El C. E. U. introduce eficaces no-
vedades para la formación de los
alumnos

El decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, doctor Andrés Alvarez, pronuncia la lección de clausura del curso académico

El domingo 31 de mayo se celebró, en el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, el acto de clausura del curso académico 1958-59.

Con este motivo se celebró por la mañana, en la capilla, la santa misa, en la que recibieron la sagrada comunión numerosos colegiales.

Por la tarde se celebró, en los jardines, una merienda, que se vió concurrida por distinguidos amigos del Colegio. Se organizó una rifa, cuyos in-

gresos se destinan al fondo de becas de la institución.

A mediodía se celebró un importante acto académico, presidido por las autoridades académicas, el Presidente y consejeros de la A. C. N. de P., en el que intervinieron los directores del Colegio Mayor, del Centro de Estudios Universitarios y el decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid.

El director del Colegio, don José María Sánchez Ventura, pronunció las siguientes palabras:

Actividades religiosas

La consigna que fijó el director espiritual fué: "Eleva el nivel espiritual y apostólico del Colegio."

A su logro se han dirigido nuestros esfuerzos conjuntos y la serie sucesiva de actos que han tenido lugar a lo largo del curso, que comenzó oficialmente el día 15 de octubre con una misa del Espíritu Santo.

Después han sido actos periódicos: la misa colegial obligatoria los domingos y días festivos, la misa diaria vespertina y el santo rosario.

Se han celebrado con fervor los primeros viernes de mes, con asistencia de alumnos y profesores del C. E. U., y los retiros mensuales, en los que intervinieron el padre Mauro Repullés, consiliario nacional de la J. O. C.; don Angel Montilla, director espiritual del Colegio Mayor Nebrija, y el padre Aguilar, director del Colegio Mayor Santo Tomás de Aquino; el padre Federico Sopena y el director espiritual del Colegio.

Junto a estos actos ordinarios, otros extraordinarios con ocasión de acontecimientos o solemnidades especiales. Así, los celebrados con motivo de la muerte de Su Santidad Pío XII y de la coronación de su sucesor, nuestro Pontífice Juan XXIII.

Han revestido especial solemnidad las fiestas grandes del Colegio: la Inmaculada Concepción, Conversión de San Pablo y Santo Tomás de Aquino.

La Semana Santa se celebró este año con un esplendor litúrgico extraordinario, y a la capilla de San Pablo acudieron numerosos fieles, amigos del Colegio.

Y hoy precisamente termina el mes de mayo, en el que los colegiales han pedido y orado a la Virgen con la generosidad y entusiasmo con que lo hacen en todos los actos marianos.

A lo largo del curso se han organizado tandas de ejercicios espirituales, cursillos de cristiandad, ejercitaciones, y a ellos han asistido la mayoría de los colegiales.

Los actos del culto se han completado con otros de formación.

Entre ellos, el ciclo dogmático sobre "La Iglesia en el mundo actual", en el que intervinieron como conferenciantes el reverendo padre don Jesús Díaz y Díaz, don Andrés Avelino Esteban Romero y don Antonio Montero.

El Colegio tuvo también su proyección en la obra de los suburbios. Un grupo de colegiales han asistido los domingos para dar catequesis al "Arroyo de Abroñigal" y al "kilómetro 14". Se organizó también un fondo de caridad mediante la venta de tarjetas benéficas.

Palabras del director del Colegio Mayor de San Pablo

Celebramos con este acto solemne la clausura oficial del curso escolar 1958-59 en el Colegio Mayor Universitario de San Pablo. Es el noveno curso de nuestro Colegio. Corto ciclo todavía para la vida de una institución que, en la noble ambición de sus aspiraciones, no reconoce límites de programa ni de tiempo. Sin embargo, ante las realidades alcanzadas, es obligado entonar un sincero cántico de acción de gracias, un íntimo "Te Deum" de gratitud. Ante la imagen querida de nuestra Virgen del Amor Hermoso—cuyo día hoy se celebra—hemos comenzado la jornada con un himno de fe, de amor y de esperanza al Dios que toda la tierra venera, porque sobre toda la tierra derrama su bendición. Gracias, Señor, por el feliz término de nuestras tareas. Si penosas son las dificultades, mayor debe ser nuestra gratitud al Dios que las permite, como garantía de la bondad de nuestro propósito y como yunque donde probar, a golpes de entusiasmo, la seguridad de nuestra fe. Hacemos nuestro el lema de la Asociación que nos fundó: "Omnia possum in eo qui me confortat". Y con esta seguridad hemos de continuar el afán de cada día para hacernos dignos de la excelsa función apostólica y cultural que este Colegio Mayor entraña.

Ambiente de estudio

Un acto de clausura es momento propicio para un examen de conciencia y para un balance de la labor conseguida. El apremio de tiempo nos impide desmenuzar con detalle el recorrido que hoy clausuramos. Por otra parte, las exigencias de la organización académica obligan a dar a este acto un carácter simbólico, ya que una de las partidas fundamentales de nuestro análisis habría de ser el resultado de las pruebas universitarias, que muchos de los colegiales todavía no han realizado en

su totalidad. Sin embargo, si no podemos juzgar por los resultados finales, bien podemos hacerlo por las premisas sentadas a través del curso escolar. En este orden de cosas, creo que es de justicia consignar la satisfacción del Colegio por el comportamiento de nuestros colegiales. El ambiente de estudio, serio, constante y general, mantenido día a día durante los largos meses de vida escolar, nos da derecho a esperar unos logros académicos plenamente satisfactorios. Estoy seguro de que así ha de ser. Y por ello no puedo pecar de temerario si en este acto solemne me atrevo a formular mi cordial felicitación por vuestro esfuerzo y por el éxito que seguramente lo ha de premiar. A vosotros, pues, amigos colegiales, que con la generosa entrega a vuestros deberes habéis prestado al Colegio la mejor colaboración que se os podía pedir, os quiero dedicar con estas palabras de emocionada despedida mi más sincera gratitud.

Pero no es este aspecto de la formación universitaria—con ser tan importante—el único que preocupa la atención de nuestro Colegio Mayor. Los infinitos matices de la formación humana que integran el complejo problema de la educación de la juventud han sido mirados con esmero y con la mejor voluntad de acierto. No quiero que mi intervención se convierta en una farragosa memoria de datos y cifras. Pero sí deseo brevemente exponer en rápido esquema el índice de nuestras actividades.

Prescindiendo de la gran labor realizada por nuestro órgano docente, el Centro de Estudios Universitarios, y de la que nos dará cuenta la autorizada exposición de su director, don Carlos Viada, he aquí, en apretada síntesis, los diversos aspectos que han constituido el programa de nuestra vida colegial:

Actividades culturales

El curso comenzó con una solemne sesión académica, en la que pronunció el discurso inaugural el excelentísimo señor don Joaquín Ruiz-Giménez, que disertó sobre el tema "Santo Tomás y los juristas".

El plan de actividades culturales se organizó conjuntamente para colegiales y alumnos del C. E. U., y se distribuyó en tres secciones: Seminarios, Foros y Diálogos.

Seminarios

En el ciclo "Historia de las ideas políticas en España durante el siglo XX" intervinieron don Gonzalo Fernández de la Mora, don José María García Escudero, don Jaime Guasp y don Manuel Fraga Iribarne.

En el ciclo "La superación del sistema capitalista" fueron ponentes don Federico Silva Muñoz y don Gonzalo Fernández de la Mora.

En el ciclo "Problemas técnicos de la actualidad" colaboraron don José García Santesmases, don Vicente Rogiá Altet y don José María Ríos.

Foros

El ciclo "La vida pública en Hispanoamérica" se organizó con la intervención de don Jaime Martín Bufill y don Vicente Rodríguez Casado.

En el ciclo "La convertibilidad de la moneda y mercado común" fueron ponentes don Emilio Figueroa, don Rodolfo Argentería y don Manuel Fuentes Irurezqui.

El foro extraordinario de Derecho estuvo a cargo de don Nicolás Pérez Soriano y don Juan del Rosal.

Diálogos

El ciclo "Organización e instituciones de la U. R. S. S.", compuesto de tres lecciones, fué desarrollado por don Federico Silva Muñoz.

En el ciclo "Superación del sistema capitalista", organizado en colaboración con el ministerio de Información y Turismo, intervinieron don Carlos Corona, don Germán Vidal Campos, don Fermín Zelada y don Javier Martín Artajo.

El ciclo "Libertad y propiedad" estuvo integrado por tres conferencias dirigidas por monseñor Juan Alonso Vega, representante en España del Movimiento por un Mundo Mejor.

Otras actividades

Paso por alto las demás actividades de nuestra vida colegial, actos recreativos y la participación de nuestros equipos en las competiciones deportivas.

Por primera vez ha funcionado, con un acierto sorprendente por su misma inexperta improvisación, el cuerpo de tutores internos. Un grupo de muchachos ha asumido la noble función de orientar y controlar los estudios de sus compañeros. La seriedad de su cometido ha guardado correlación perfecta con el sentido de responsabilidad y competencia con que lo han cumplimentado. A todos ellos mi enhorabuena y mi gratitud.

Los que terminan su carrera

Tradicional ha sido siempre dedicar en este acto una cordialísima despedida académica a los colegiales que en San Pablo han alcanzado la meta final de sus estudios profesionales. En el presente curso, ocho colegiales han de terminar brillantemente sus carreras:

Don Pablo Agustín Torres, ingeniero de Caminos, número 1; don Eugenio

Feo, licenciatura en Medicina; don Manuel Álvarez Hernández, don José A. de Bonilla Moreno, don Alfonso de Borbón, don José María Rius Riera, don Fernando Schwartz y don Antonio Ubeda, la licenciatura en Derecho.

En nombre de los miembros directivos y de vuestros compañeros, cuya representación asumo, os expreso nuestra más cordial felicitación. No os perdemos. Sé que vuestro cariño por el Colegio os ata a nosotros con vínculos que ni el tiempo ni la distancia romperán jamás. Automáticamente ingresáis en nuestra Asociación de Antiguos Colegiales de San Pablo, esa institución que me honro en presidir sin más títulos que el de haber sido su entusiasta promotor. Como director—que fué colegial de este Mayor—os he dicho algunas veces que al San Pablo se le quiere de verdad cuando empezamos a dejarlo y que la distancia acrecienta el cariño no por sensiblería nostálgica, sino porque la carencia hace más objetiva y mejor ponderada la valía de la posesión.

Responsabilidad de los antiguos colegiales

Y como presidente de la Asociación dije una vez, en el acto fundacional, que para el Colegio tienen más importancia los antiguos colegiales que los actuales. Porque la finalidad del Colegio estriba en lograr una disciplina formativa que no solamente no se agota al terminar la convivencia, sino que en realidad comienza cuando, acabados los estudios, el colegial sale a la calle para cumplir su cometido en su vida profesional, familiar y social. Ya veis, pues, queridos compañeros, que el recuerdo que el Co-

legio os va a entregar como simbólico premio de nuestras virtudes no entraña una despedida, sino una invitación a aceptar la responsabilidad de nuestra incorporación a ese padrinazgo del Colegio que los antiguos colegiales estamos obligados a ejercer con gratitud de hijos y con el desvelo generoso de esa recién nacida tutela. Y con esto termino. A todos vosotros, queridos colegiales, mi felicitación y mi gratitud.

La conferencial final del curso

A estas personalidades que hoy nos honran con su presencia, estimulándonos con su consejo y con su ayuda a la mejor perfección de nuestras tareas, justo es que les rindamos el homenaje de nuestro reconocimiento. Especial mención merece la figura de nuestro ilustre conferenciante, el excelentísimo señor don Valentín Andrés Álvarez, catedrático de Teoría Económica y decano de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales. Don Valentín nos ha dado cumplidas pruebas de su afecto a esta Casa. Hoy viene a clausurar, con su competencia magistral y con la exquisita amenidad de su palabra, nuestra vida colegial. El polifacetismo de su personalidad, hombre de letras y de números, de erudición y de ingenio, es ejemplo y estímulo en una casa de formación universitaria. Yo le rogaría, como el mejor elogio que de su personalidad cabría hacer, que no nos regatee sus visitas, siempre que sus muchas ocupaciones se lo permitan. Porque su sola presencia ha de ser siempre para nuestros colegiales paradigma de lo que un universitario debe ser.

Palabras del Director del C. E. U.

El director del Centro de Estudios Universitarios, órgano docente del Colegio Mayor, don Carlos Viada y López-Puigcerver, pronunció las siguientes palabras:

En este curso que termina se ha ampliado la enseñanza con el tercer año de Ciencias Económicas y con el curso selectivo de Ciencias, dando entrada en nuestro Centro a una nueva rama universitaria, que, por otra parte, permite dar continuidad en el C. E. U. a los alumnos de la sección de Ciencias del curso preuniversitario.

La demanda de matrícula nos impuso la limitación de plazas, teniendo que denegar numerosas solicitudes al cubrirse los cupos previstos. Hemos tenido este curso 380 alumnos, casi el doble que el curso anterior, en el que tuvimos 200. Destacan por su número el curso preuniversitario, con 122 alumnos, distribuidos en tres grupos; primero de Derecho, con 80 alumnos, distribuidos en dos grupos; primero de Económicas, con 40, y selectivo de Ciencias, con 42.

Del volumen que va adquiriendo nuestra enseñanza da idea el que hemos tenido este curso 62 profesores y que haya habido días que en nuestras aulas se dieran 52 clases.

Cultura y formación religiosa

La enseñanza de Religión ha estado a cargo de tres profesores, con la particularidad que se ha establecido obligatoria para todos los alumnos, sea o no asignatura oficial en sus planes de estudio. Ello revela cómo en este curso hemos dado un gran avance en la formación espiritual, con la atención que exige el carácter y finalidad de nuestra institución. La edad difícil de

los universitarios requiere en este aspecto un especial cuidado, que para nosotros adquiere el carácter de primordial preocupación, por encima incluso de la formación profesional y cultural. No debemos silenciar que en los exámenes finales de Religión de los alumnos de Derecho, los resultados han sido elogiados por la cátedra.

Técnicas del trabajo intelectual

Novedad de este curso ha sido la incorporación al plan de estudios de las técnicas de trabajo intelectual, en su triple manifestación de estudio, oratoria y redacción.

Que el alumno se acostumbre a un ritmo adecuado, racional y disciplinado de trabajo; que aprenda a consultar textos y manejar bibliografía; que aprenda a hacer síntesis y esquemas, tomar notas en explicaciones y conferencias, exponer con agilidad y precisión, redactar con orden y terminología correcta. Todo esto es lo que se ha comenzado este curso a enseñar a los alumnos.

Servicio de Psicopedagogía

Otra novedad de este curso ha sido el Servicio de Psicopedagogía. Cada alumno tiene unas condiciones particulares intelectuales y sirve para una determinada rama profesional. Con este Servicio hemos conseguido que el alumno comience a descubrir su auténtica personalidad mediante un conjunto de pruebas psicopedagógicas y entrevistas personales con el director del Servicio. En relación con sus condiciones personales y sus aptitudes intelectuales, se ha ido preparando individualmente al alumno el plan de estudios más adecuado. Como complemento del sistema, y a fin

de obtener la colaboración familiar, insustituible en este aspecto, el director del Servicio ha mantenido durante el último trimestre entrevistas con los padres para el planteamiento voluntario de los problemas personales y ambientales que pueden afectar a sus hijos, y que innegablemente trascienden al terreno pedagógico. El interés despertado por la actividad de este Servicio nos indujo a organizar un foro extraordinario para los padres de nuestros alumnos, con tres conferencias a cargo de los profesores don Anselmo Romero, don Francisco Secadas y don Luis Illuecas, en un ciclo sobre el tema "Padres e hijos", el cual ha tenido una acogida excepcional.

Actividad cultural complementaria

Otro aspecto formativo muy atendido este curso ha sido el cultural. El universitario, además de sus específicas materias, precisa completar sus conocimientos, proyectándose sobre el terreno universal de la cultura, y ello ha de hacerlo simultáneamente con sus estudios oficiales, para que la cultura vaya penetrando en él precisamente en el momento en que su tiempo está dedicado a la formación intelectual y su personalidad está más sensibilizada para la captación de los valores. En foros, diálogos y seminarios, nuestros alumnos han tenido ocasión de asomarse a temas de gran actualidad e interés, como en el ciclo sobre Mercado Común, a cargo de los profesores Figueroa y Argamentería y del subdirector de Política Arancelaria, señor Fuentes Irurozqui, o como en las conferencias del profesor Pérez Serrano sobre

"Indumento y Derecho" y del profesor Del Rosal sobre "Grandeza y miseria de la justicia penal", o como en los veinte diálogos mantenidos por el profesor Guasp sobre "Temas universitarios".

La relación con las Facultades

Y, por fin, otro aspecto que debemos resaltar es el de nuestra relación con las Facultades, al que hemos atendido este curso muy notablemente. El Centro de Estudios Universitarios del Colegio Mayor de San Pablo, como institución reconocida oficialmente, quiere descongestionar en lo posible, aunque sea en reducida proporción, el notorio problema que la Universidad española tiene planteado por exceso de alumnado, pero quiere hacerlo marchando a su compás y bajo su orientación, haciendo de nuestras aulas una prolongación de las aulas de la Universidad. Ello lo estamos consiguiendo designando profesores directamente vinculados con la cátedra y procurando que los propios catedráticos tengan las aulas del Colegio a su disposición para prolongar su docencia. En este curso, cinco catedráticos han explicado en nuestras aulas sus respectivas materias, a razón de una clase por semana, y el valor para los alumnos ha sido inestimable e insustituible, pues con ese contacto directo, personal, íntimo, en grupos reducidos, con los maestros de la Universidad se obtiene insensiblemente la más auténtica y sólida formación universitaria. Por otra parte, este Centro quiere presentarse ante la Universidad como una institución complementaria. Hay aspectos formativos, cultu-

ral, espiritual y de orientación, que la Universidad, a través de las facultades, no puede realizar, y que, sin embargo, necesita, y para cuyo desarrollo dispone de las instituciones adecuadas, que son los colegios mayores. El Colegio Mayor de San Pablo, parte integrante de la Universidad de Madrid, está formando a sus colegiales, internos y adscritos por estudiar en su órgano docente, en todos los aspectos complementarios sobre los cuales acabamos de pasar nuestra mirada, y con ello está dando fiel cumplimiento a la misión que por la legislación universitaria se le tiene encomendada.

Gratitud a los colaboradores

En este acto académico, final del curso que ahora termina, quiero expresar mi agradecimiento a todos los que con una u otra función han cooperado para hacer posible que terminemos el curso con un gran bagaje de realidades cumplidas y, lo que es más importante, con una gran esperanza ante perspectivas futuras. Quiero también dar a todos los alumnos el saludo de despedida, haciendo votos por que su paso en este curso por nuestras aulas y nuestros claustros haya servido para dar algún sentido y algún valor a su vida universitaria.

Éxitos en oposiciones

Finalmente, la labor de preparación de oposiciones ha continuado y ampliado su actividad. Los éxitos obtenidos han superado lo previsible. Los resultados con los números 1 en las oposiciones de Abogados del Estado y Letrados del Consejo de Estado nos relevan de todo comentario.

Conferencia del doctor don Valentín Andrés Álvarez, decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, sobre "Libertad económica y responsabilidad social"

Como clausura de las actividades académicas del Colegio Mayor, el decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, doctor don Valentín Andrés Álvarez, pronunció la siguiente conferencia:

En el concepto de libertad, como en muchos compuestos químicos, entran dos elementos de contrario signo, que en cierto modo se contraponen y en cierto modo se compensan; porque en toda acción libre hay, además de la facultad para realizarla, la vinculación del sujeto a las consecuencias de la misma, lo que se llama responsabilidad. Entre estos dos elementos la vinculación es tan íntima que se concibe tan difícilmente la libertad sin responsabilidad como la responsabilidad sin libertad. Cuando en un grupo humano, en una sociedad, ese engranaje esencial se disloca, la avería afecta a todo el orden económico, político y social.

Los supuestos de la libertad en el orden social

En todo país y en toda época acaba siempre por imponerse aquel grado de libertad que el orden social permite.

Ahora bien, dentro de un grupo social, la vigencia de la libertad depende de dos supuestos o postulados, y la medida en que se cumplen determina el grado de libertad posible y real. Estos dos supuestos son: 1) Las decisiones libres, dentro de cierta esfera de actividades, han de crear por sí mismas un orden estable, porque en toda sociedad organizada cualquier sector perturbado afecta a la estabilidad del conjunto; 2) Aun suponiendo que en la esfera de actividades se cree ese orden, los resultados del mismo no han de contrariar los altos fines del grupo político, que asume siempre el Estado. Aplicando ahora estos supuestos a la libertad económica, puede afirmarse que la economía clásica, liberal, demostró con todo rigor el primer supuesto; es decir, que en la vida económica la libre iniciativa privada, actuando en régimen de libre concurrencia, organiza, por su propio automatismo, un orden estable (luego veremos qué clase de orden es); pero admitió, además, y esto sin demostrarlo, el segundo supuesto; es decir, admitió que ese orden espontáneo, creado por la empresa libre, era el orden óptimo, y, por serlo, toda limitación de la libertad económica, toda intervención del

Estado, habría de ser, necesariamente, perturbadora.

El descrédito del liberalismo clásico provino de haberse definido y caracterizado a sí mismo por su componente negativo, por el principio de no intervención, deducido, precisamente, del segundo supuesto, admitido sin demostración. Pero si reconstruimos conceptualmente la doctrina sobre la base de su elemento esencial y positivo, a saber, como afirmación de la existencia de actividades libres que crean ordenamientos estables y que deben promoverse, cuando no contrariar fines esenciales del Estado, tendríamos un liberalismo económico siempre posible, y creemos, además, que deseable.

Lo que enseña la decadencia del liberalismo

La historia de la decadencia y del descrédito del liberalismo clásico es altamente instructiva. El principio de no intervención, llevado a sus límites extremos, o, lo que es lo mismo, una libertad económica extravasada, impone la intensificación de la responsabilidad que entrañan las decisiones libres, pues es esta contrapartida de la libertad la que acaba por limitar sus excesos. Pero este freno no actuó mientras estuvo vi-

gente la doctrina clásica, como vamos a ver.

La organización económica no es más que una parte de la organización social que la encuadra; entre ellas hay una íntima y perfecta trabazón, nada ocurre en una que no tenga sus reflejos en la otra. Por eso los riesgos, y con ellos los daños de la libertad económica, extendida más allá de sus límites prudentes, fueron a la vez económicos y sociales. Ahora bien, la economía impulsada por la empresa libre asumió los riesgos y los daños económicos, pero cargó sobre la sociedad los restantes. La empresa libre asumía la responsabilidad de sus obligaciones contractuales, libremente concertadas, pero de los otros efectos de su actividad, como las crisis, con sus grandes masas de parados, de la depauperación de los trabajadores por salarios bajos y largas jornadas agotadoras, de los mutilados y retirados de la lucha económica, de esto no respondía. La organización económica era perfecta como mecanismo, como artilugio impulsado por su propio automatismo; era como un gran taller bien organizado y mecanizado, brillante y limpio, porque todos sus detritos y residuos eran arrojados al gran basurero que los recogía: la sociedad. La sociedad, como había de suceder forzosamente, reaccionó; tuvo que luchar con la economía, más que libre, desenfrenada.

Pero no hay lucha que no traiga, al fin, la paz. Es muy cierto que mientras se pelea no se reconoce virtud alguna en el adversario; pero ninguna paz es posible ni duradera sin un reconocimiento mutuo de las virtudes de ambos contendientes, pues en ese reconocimiento se funda siempre la concordia. Esta paz es lo que intentaré demostrar al final de ese proceso histórico que expondré ahora, el del nacimiento, apogeo y decadencia del liberalismo económico.

Nacimiento del liberalismo económico

Al comenzar la Edad Moderna nace un ente histórico nuevo: el estado nacional, cuya organización requirió un orden económico adecuado para salvar las primeras etapas de su existencia; este orden fué el sistema mercantil, o mercantilismo. Entre las varias características del mercantilismo hay una que nos interesa destacar aquí: la de ser un sistema de poder. El Estado nacional, en sus comienzos, tuvo que luchar para existir, y necesitó ser fuerte política y económicamente. Para aprovechar al máximo las energías nacionales intervino todas las actividades económicas, reguló minuciosamente la industria, reglamentó el trabajo, encauzó el comercio, no dejando apenas espacio para las actividades libres y lucrativas. La organización económica era un sistema más bien de relaciones de poder que de relaciones de cambio. La filosofía social de la época concebía la sociedad como un organismo fuertemente articulado por los mandatos de la autoridad. De Adam Müller, el gran apologeta del mercantilismo, son estas bellas y conocidas palabras: "La idea justa que tenían nuestros antepasados de la estructura esencial de la vida política era que, frente a la división de las actividades, imperase una fuerte unión. Las artes, las ciencias se separaban, pero sólo en tanto que se unían gremialmente en corporaciones tanto más estrechas. Cuanto más se dividían las funciones artesanas, tanto más fuertemente reunía el maestro los hilos separados; por él mismo... era un trabajador individual en la corporación de su gre-

mio; y, a su vez, cada gremio vivía en una especie de matrimonio con la corporación de las actividades urbanas; y las actividades urbanas se compenetraban con las rurales, y el conjunto de todas, en la unidad suprema del Estado. Cada actividad productiva sólo puede producir en tanto que es ella misma el producto de otra actividad más elevada; si el Estado se detiene en su producción, en su función de mantener el orden, paran inmediatamente todas las producciones menores, y el producto de todos los productos es la nación misma."

A esta concepción orgánica y totalitaria de la sociedad sucedió otra concepción de la misma, atomística y mecánica, hija de un nuevo estado de espíritu. Con los grandes progresos de la matemática, de la mecánica y de la física, a partir de Galileo, comenzó el dominio racional de la naturaleza. Por otra parte, al descubrir Kepler las leyes planetarias, y Newton y Leibnitz, el cálculo infinitesimal, pareció que tanto lo infinitamente grande como lo infinitamente pequeño está sometido a la razón. Dentro de esta estructura racional y mecánica del mundo era imposible que la sociedad fuese una excepción. Pero esta estructura, además de mecánica, era atomística. El cielo era un conjunto de astros; la línea geométrica lo era de puntos; la materia, de moléculas, y la luz, de corpúsculos; y estos elementos "individuales", al moverse, crean el orden racional que expresan las leyes naturales. Por eso se hubo de considerar también a la sociedad como un conjunto de individuos mecánicamente ordenados por sus propias leyes.

Aparición del capitalismo

El estado de espíritu que culminó en esta idea se forjó durante la época mercantilista; pero se desarrolló también dentro de ella el elemento que había de plasmar este espíritu en la realidad económica y social. Este ente histórico nuevo, dotado de gran poder expansivo, es decir, de poder de destrucción primero y de creación después, fué el capital. En realidad, había nacido en las ciudades mercantiles de la Edad Media. Bajo el mercantilismo, las mallas de la red intervencionista, aun siendo muy estrechas, dejaban algún margen a la actividad privada y libre con fines de lucro, y el capitalismo pudo desarrollarse lenta y moderadamente. El mismo régimen mercantilista lo necesitó y, cuidadosamente vigilado, se sirvió de él. Pero muchos cambios de la historia se promueven cuando algo que entra en ella como servidor acaba por imponerse como señor.

La eficacia y el éxito del capital dependen del espíritu de empresa y de iniciativa, del temple para asumir el riesgo y de la inclinación a la aventura, elementos individuales personalísimos. La relación con otros individuos se establece en el mercado, campo libre de lucha y competencia. Así, al mismo paso que el capitalismo se desarrolló, fué pasando el interés económico y social del grupo organizado al individuo libre, en perfecta coincidencia con el espíritu de la época, cuyas ideas dominantes suministraron las bases teóricas para las realizaciones prácticas. Pronto aparecerá Adam Smith estableciendo los dos principios del liberalismo económico, al demostrar que la economía libre es un mecanismo que funciona movido por sus propias leyes, por su propio automatismo, y al afirmar que quien busca su beneficio propio beneficia también a la comunidad; es la famosa idea de la armo-

nia entre el interés privado y el bien común.

La doctrina de Smith era muy optimista; pero todo su optimismo se perdió al quedar establecida definitivamente la teoría del mecanismo automático. El hecho ocurrió así: En una de las muchas polémicas que hubo en Inglaterra en el siglo XVIII sobre los efectos de las leyes de protección a los pobres, uno de sus impugnadores, el reverendo Joseph Townsend, en su obra "Disertación sobre las leyes de Beneficencia", cuenta un curioso y pintoresco relato que ejerció gran influencia (no sólo en la teoría económica clásica, sino también en la teoría de la población, de Malthus, y en la de la evolución, de Darwin). Es un hecho que se dice haber ocurrido en la isla donde corrió sus aventuras Robinson Crusoe, una de las islas del Pacífico denominadas de Juan Fernández. (Las islas de Juan Fernández, descubiertas por este navegante español—1536-1576—, están frente a las costas de Chile. Una de ellas sirvió de albergue durante algún tiempo al naufrago inglés Alejandro Selkirk, quien dió a Daniel de Foe el asunto de su famosa novela. Las islas eran inhóspitas, y con objeto de proveerlas de alimentos, en caso de albergarse en ellas, Juan Fernández llevó a una varios carneros y ovejas. Se reprodujeron en tan gran escala, que la abundancia de carne hizo de la isla un refugio bien abastecido para los corsarios. Con objeto de evitar esto, las autoridades españolas llevaron a la isla varias parejas de mastines, que también se multiplicaron con la abundante caza que ofrecían los corderos. Pero las ovejas y carneros defendieron tan bravamente su raza, que, como dice el reverendo Townsend, si los débiles perecieron, los fuertes y vigorosos pervivieron. Se produjo así un "equilibrio natural" entre el pueblo ovino y el canino. Es muy posible que todo esto sea una leyenda, pero la idea del "equilibrio natural" quedó, y tuvo una influencia decisiva en la formación de la doctrina económica clásica liberal. De ahí proviene la teoría de la población, de Malthus, y su consecuencia, la gravitación del salario hacia el mínimo de subsistencia, la ley del salario denominada "ley de bronce", salario mínimo, el jornal de hambre que lo impone por sí mismo, un mecanismo inevitable. De aquí la inutilidad de toda intervención, pues nada pueden las leyes del orden jurídico contra las de un ordenamiento natural, con todas sus fatales y sombrías consecuencias. Mecanismo natural, inevitable y, además de inútil, perjudicial, pues favorece la pervivencia de holgazanes e incapaces. Pronto surgió, frente a estas fatales y sombrías consecuencias del mecanismo automático, frente a las discordancias pesimistas, las armonías económicas optimistas del americano Carey y del francés Bastiat, otra vez la concordancia entre el interés privado y el bien colectivo, doctrina que no ha sido impugnada, a nuestro juicio, por una teoría tan rigurosa como ella, sobre todo después de su formulación matemática por Walras y Pareto. Y no fué impugnada, porque dentro del campo puramente económico es impugnable. Por eso la oposición no provino de la economía, sino de la sociedad, que sufrió sus consecuencias extraeconómicas. Es lo que exponderemos a continuación.

El capitalismo, promotor de la economía libre

Fué el capitalismo quien promovió la economía libre como teoría, y vamos a ver ahora cómo la realizó en la prác-

tica. Hubo un primer capitalismo que sabía surgido ya en la Edad Media, el que enriqueció a Venecia, a la Liga Hanseática y a todas las ciudades que lo explotaron; fué el "capitalismo comercial". Pero en la Edad Moderna, a partir del siglo XVII, el interés y la actividad se trasladaron del puro cambio hacia la producción, del comercio a la industria, y surgió el otro tipo de capitalismo, el definitivo, el "capitalismo industrial". La ganancia, el beneficio monetario, fué acicate del comercio en todas las épocas; pero en aquella no era el único estímulo de la producción. En la producción gremial, en efecto, la ganancia monetaria estaba limitada por la capacidad del trabajo, además de estar sometida a reglamentación; en la libre producción industrial, como en el cambio mercantil, el lucro, por el contrario, no tiene limitación real ni legal. Lucro y mercado están en conexión íntima, y fué este hecho lo que promovió la gran transformación operada por la producción capitalista. Como el ciclo productivo industrial transcurre desde la adquisición de primeras materias y de servicios del trabajo hasta la venta del producto terminado, no sólo tuvo que luchar el capitalismo industrial por la liberación de los mercados de productos, donde la producción termina, sino también los de los servicios, donde comienza. Resultó de esto que el interés de la producción consistía en el cambio que entrañaba, pues si en la producción se obtienen los bienes, en el cambio, en las compras y ventas se obtienen los beneficios.

Los efectos sociales de esta tendencia tuvieron por causa el engranaje comercial de la producción con sus factores originarios, con los servicios de la tierra y del trabajo. Porque la tierra es la naturaleza y el trabajo es el hombre, y así el triunfo de la tendencia indicada trajo como consecuencia el que la tierra, es decir, la naturaleza, fuese una mercancía, y el trabajo, es decir, el hambre, otra. Pero lo económico, tanto en la naturaleza como en el hombre, es sólo una parcela de su entero ser, porque dentro de ese cosmos que es la sociedad, la realidad natural y la vida humana tienen un contenido mucho más rico, múltiple y profundo que su mera dimensión económica. Por eso, al situarse la economía libre, de cambio y de mercado, en el centro organizador de la sociedad entera y someter a sus fines exclusivos aquellas parcelas incompatibles, por su propia esencia, con la comercialización, la sociedad hubo de defenderse de esa intromisión abusiva y destructiva; tuvo que oponerse a las devastadoras invasiones del lucro por el mundo natural; defender los árboles de los bosques, los peces de los ríos, la belleza de los paisajes, etc. Y lo mismo que a la desnaturalización de la naturaleza, se opuso a la deshumanización del hombre. Del hombre, que es, por esencia, un fin en sí y no puede ser exclusivamente un medio de producción, un simple apéndice de un instrumento o de una máquina, y al que, como tal, se le desecha en cuanto por accidente, enfermedad o vejez pierde su capacidad productiva. Esta era, realmente, la situación del trabajador hasta la tímida iniciación de la legislación social, bien avanzado ya el pasado siglo XIX.

Fué precisamente con la invasión del mercado libre por el campo de los recursos naturales y del trabajo humano cuando la libertad económica traspasó los límites de su jurisdicción, porque más allá de ellos comienzan los riesgos

sociales de la misma, y cuya responsabilidad no asume ya quien toma las decisiones libres; cuando comenzó a haber daños, que, por no reflejarse en la cuenta de pérdidas y ganancias de la economía, se cargaron sobre la sociedad.

El capitalismo moderno

La historia industrial de Inglaterra, el primer país que creó una gran industria y el primero que sufrió sus efectos, demuestra plenamente cómo cada avance de la libertad, más allá de sus límites, fué también un avance en la irresponsabilidad, pudiendo señalarse allí el punto preciso donde comienza la dislocación del engranaje necesario entre libertad económica y responsabilidad social. El capitalismo moderno surgió dentro de la organización nacional de la época mercantilista, que era, en gran parte, una suma o superposición de organizaciones locales, donde predominaba la industria a domicilio o la fabricación fuera del radio o de la jurisdicción de las ciudades, a causa de las prohibiciones gremiales; es decir, los obreros de la industria eran todavía medio campesinos, vinculados a la organización parroquial, que les protegía en caso de necesidad. Y en la ciudad el gremio tenía un mercado muy estable y, además, protegía también a sus miembros. Pero el capitalismo industrial posterior, al concentrar las masas obreras en las grandes urbes y al destruir los gremios, desvinculó a los trabajadores de sus grupos sociales y tradicionales, destruyendo así aquella estructura social que, superpuesta a la económica, amortiguaba la nueva inseguridad de ésta dentro de su propia estabilidad tradicional. El proceso de esta desvinculación fué lento. En un principio, ni el trabajador podía trabajar fuera de la parroquia, ni el artesano fuera del gremio. Conseguida la liberación de estas sumisiones, la movilidad del trabajo quedó frenada todavía, porque el trabajador renunciaba a toda protección cuando perdía su vecindad nativa o se separaba del gremio. La empresa industrial tuvo que luchar contra todas estas trabas para introducir la libertad de contratación y crear el mercado libre del trabajo. Cuando lo consiguió, los trabajadores fueron libres. Pero libres ¿de qué y para qué? Libres de la parroquia y del gremio, que en alguna medida les protegía, para amontonarse en suburbios urbanos llenos de miseria, totalmente desamparados y abandonados a sí mismos, sin que se les proporcionase ambiente social y protector alguno que sustituyese al que habían perdido, porque esto no entraba en las transacciones de un mercado libre. Algo se pensó, pero nada se realizó, para crear nuevas instituciones adecuadas que protegiesen a la sociedad, puesto que las antiguas habían perecido en el derrumbamiento de la sociedad tradicional, ocasionada por el industrialismo.

Los males sociales de la gran industria, en una economía libre, comenzaron a sentirse en Inglaterra a finales del siglo XVIII, y se manifestaron con gran intensidad en las primeras décadas del siglo XIX. Era la época de los continuadores de Adam Smith, pero si el optimista Smith había explicado cómo se enriquecen las naciones, el pesimista Malthus explicó cómo se empobrecen. La industria libre aumentó, ciertamente, en gran medida la riqueza, pero también aumentó la pobreza.

Surgió entonces la idea de la conexión entre miseria y progreso, la que fué después recogida por Henry George en su famosa obra "Progreso y mise-

ria". La economía libre, el "laissez faire", a su mecanismo automático, funcionó con toda la precisión prevista; hasta los tonos sombríos de su pesimismo se cumplieron plenamente.

Se llegó así a la injusticia suprema en la organización del trabajo, injusticia que el propio Adam Smith definió en este pasaje lapidario: "Es inhumano que quienes producen los alimentos no tengan apenas qué comer; quienes construyen las casas se amontonan en viviendas inmundas, y quienes fabrican los tejidos vistan harapos." Vemos, pues, cómo el apogeo de la libertad económica fué también el apogeo de la irresponsabilidad social.

Libertad e intervención no son incompatibles

Pero sería injusto cargar sobre la libertad misma las culpas de sus excesos y extralimitaciones. Sin embargo, eso fué lo que ocurrió. Las dos reacciones típicas contra el liberalismo económico, la ultraconservadora y la ultrarevolucionaria, la que quería volver al pasado y la que pretendía fundar el porvenir, sorprenden por sus coincidencias fundamentales. Adam Müller, antes mencionado, y sus seguidores románticos añoraban la estructura social jerarquizada de la época feudal, mientras que los primeros socialistas, Saint-Simon con su industrialismo, Luis Blanc con sus talleres nacionales y los comunistas más tarde articulaban la sociedad entera con la estructura de una gran fábrica, donde todas las actividades estaban encuadradas en una jerarquía de jefes, contra maestros y capataces. El hombre libre desaparecía, tan esclavizado por el pasado que añoraban unos como por el porvenir que añoraban otros; porque ¿qué importa ser siervo de un señor o de un comisario del pueblo?

Pero ahora surge la gran cuestión. Es cierto que la intervención la impuso los efectos desastrosos de la liberalización en muchos casos; es muy cierto también que la libertad la impone nuestra dignidad humana y nuestra formación cristiana, pero no es cierto que intervención y libertad sean incompatibles por esencia, como afirmaba la doctrina clásica liberal. Para coordinarlas basta con reducir al liberalismo a su contenido auténtico, a la existencia de mecanismos económicos que funcionan por sí mismos, por su propio automatismo y que sólo han de ser intervenidos en su funcionamiento autónomo en la medida en que ocasionen daños sociales.

El error y el descrédito del liberalismo clásico provinieron de haber tenido por bandera el principio de no intervención, el elemento negativo y no demostrado de su doctrina, que no es, además, esencial a su ser. Así, cuando la doctrina clásica liberal se opuso a la política social, por intervenir y limitar el mercado libre del trabajo, esta actitud del liberalismo era lo más antiliberal que cabe concebir, pues la legislación social no es más que el marco jurídico necesario para que funcione ese mecanismo central y esencial en todo sistema de economía libre, a saber: el engranaje natural entre libertad y responsabilidad, entre libertad económica y responsabilidad social.

Un economista liberal se entusiasma siempre cuando descubre que algún mecanismo natural actúa mejorando el bienestar de todos, y ésta ha sido la satisfacción que me produjo la preparación de esta conferencia, además del placer y del honor de pronunciarla ante vosotros.

LEON LEAL RAMOS, PROPAGANDISTA EJEMPLAR

El 6 de febrero último cambió la vida temporal por la eterna un propagandista arquetípico: León Leal Ramos.

Durante toda su vida se dedicó a trabajar por el bien común.

De inteligencia y formación jurídica poco comunes, dedicó escasa atención al ejercicio de la abogacía, a pesar de su relieve profesional, que le llevó a ser decano del Colegio de Abogados de Cáceres. En cambio, fundó y dirigió durante medio siglo la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, fué el primer delegado en Extremadura del Instituto Nacional de Previsión y luego organizador y consejero delegado de la Caja Extremeña de Previsión Social, hasta que ésta fué incorporada al Instituto Nacional de Previsión, y entonces pasó a desempeñar el cargo de delegado del Instituto en Cáceres. Y no sólo durante muchos años se contentó con modestos emolumentos en aquellas instituciones, sino que su vocación le llevó a hacer que varios miembros de su familia y amigos prestaran gratuitamente su trabajo en muchos menesteres.

Esto revela un extraordinario espíritu social, fundado en un profundo espíritu religioso, y explica que fuera durante muchos años inspector del Trabajo y se preocupara de los problemas sociales agrarios, y que así, en tierra de latifundistas, aunque amigos, clamara contra los latifundios; que en región no preparada para recibir los adelantos de los seguros sociales, se esforzara incansablemente por difundirlos sin necesidad de acudir a la coacción jurídica, etc. Todo ello lo hacía a sabiendas de que, económicamente, se perjudicaba, pues, aunque los poderosos del dinero, como todos, le estimaban grandemente y aun le querían, no era lógico que llevaran su generosidad hasta encomendarle sus pleitos o asesoramiento jurídicos.

Pero la riqueza no era su objetivo. Era, tal vez, excesivamente sobrio y modesto en el vestir. Su obsesión fué el sentido cristiano de la vida, y consciente de que no se puede servir a Dios y al dinero, se aplicó denodadamente a servir a Dios en sus próxi-

mos, y no sólo en el campo social, sino en el campo religioso. Su fervor eucarístico le movió a participar muy activamente en diversas asambleas eucarísticas; su devoción mariana le llevó a promover el "Culto hogareño a la Virgen de la Montaña", Patrona de Cáceres; su espíritu de acendrada caridad le hizo socio activo de las Conferencias de San Vicente, y fué presidente del Consejo Particular de Cáceres. Durante toda su vida empleó su voz y su pluma para defensa y difusión del Evangelio en sus múltiples aplicaciones prácticas, lo mismo cuando estaban de moda el anticlericalismo y el cómodo conservadurismo, que cuando éstos dejaron de existir públicamente. Sus conferencias en Ateneos, Semanas Sociales y cursillos de distinta naturaleza en iglesias, escuelas, centros de trabajo, teatros, plazas públicas, juegos florales, etc., fueron centenares, y sus artículos en revistas y periódicos, más del millar, siempre en la vanguardia de los adalides del catolicismo social. No llegó a escribir un libro porque—como ha dicho don Severino Aznar en el magnífico prólogo del volumen póstumo que acaba de publicarse con una selección de sus obras—se lo entorpeció su espíritu de misionero, que, acuciado por la salvación de las almas, teme no llegar a tiempo, y por eso acude a las columnas del periódico.

Fué académico correspondiente de la Real de Ciencias Morales y Políticas, hijo predilecto de Cáceres y delegado honorario perpetuo del Instituto Nacional de Previsión, y se le concedieron las medallas de oro al Mérito en el Trabajo, de la Previsión, de la Mutualidad Escolar y de Mérito en el Ahorro.

Aparte de los cargos indicados desempeñó otros muchos, desde los lejanos de presidente de la Academia de Santo Tomás de Aquino, de Salamanca (1901), y de presidente del Consejo Diocesano de las Corporaciones Católicas Obreras (1907), hasta los más recientes de presidente del Ateneo de Cáceres, jefe de la Sección de Cajas de Ahorros del ministerio de Organización y Acción Sindical, cronista oficial

CURSOS DE EJERCITACIONES DE SEPTIEMBRE A DICIEMBRE 1959

Septiembre.—Del 4 al 12, religiosas; del 14 al 20, matrimonios (completo); del 22 al 1 de octubre, sacerdotes y religiosos.

Octubre.—Del 2 al 8, señoritas; del 13 al 19, matrimonios; del 20 al 29, sacerdotes y religiosos.

Noviembre.—Del 30 de octubre al 5 de noviembre, asistentes sociales y profesionales femeninas; del 6 al 14, religiosas; del 28 al 5 de diciembre, sacerdotes y religiosos.

Diciembre.—Del 5 al 11, hombres (Acción Patronal); del 12 al 18, universitarias; del 18 al 23, universitarios.

Centro Pío XII por un Mundo Mejor. La Granja (Segovia).

del Instituto Nacional de Previsión, vocal del Consejo Asesor Provincial del mismo Instituto y de la Junta Nacional de las Semanas Sociales de España, cronista de la ciudad de Cáceres y varios en la Acción Católica Diocesana. Dirigió varias revistas de tipo social y colaboró en otras muchas. Sus artículos periodísticos se publicaron principalmente en "El Debate", de Madrid; "El Demócrata", de Buenos Aires, y en multitud de periódicos de provincias, especialmente en las extremeñas.

Trató principalmente temas sociales. Es significativo que el año 1909 editase su primer folleto titulado "El contrato de trabajo", y que al ser fundado en el primer cuarto de este siglo el Grupo de la Democracia Cristiana, se incorporara a él con entusiasmo. Escribió asimismo sobre beneficencia, caridad y diversos puntos religiosos, no sólo en publicaciones periódicas, sino editando folletos y opúsculos que suman varias decenas de títulos, todos los cuales perseguían una eficacia social directa.

Esta vida tan fecunda hizo decir al ilustre catedrático don Luis Jordana de Pozas que si de los romanos se dijo que lucharon "pro aris et focis", de Leal Ramos se podía decir que luchó "pro aris et focis et justitia".

Dios le haya concedido su gloria.

(Viene de la pág. siguiente)

Católica, S. A., es otra de las instituciones que no existirían sin la A. C. N. de P., puesto que sus hombres la fundaron, y que en buena parte debe también a los propagandistas su actual grado de prosperidad y, desde luego, el espíritu católico que la anima. Pero La Editorial es cosa distinta de la Asociación y no ha temido nunca intromisión alguna de su parte.

Otro tanto se diga de la Acción Católica Española en su actual organización, que data de 1931, la cual fué presidida durante años por el propio presidente de la A. C. N. de P., y sus cuadros directivos se vieron nutridos por propagandistas, sin que jamás haya adolecido por ello de interferencia alguna en su directa dependencia de la Jerarquía eclesiástica. Y lo mismo ocurre con la Confederación Católica de Padres de Familia, con la Asociación Católica del Magisterio y con tantas obras e instituciones.

En el orden puramente religioso, la Asociación ha estado eficazmente presente en los grandes movimientos ascéticos de los últimos años. Primero, ayudando a la difusión de los ejercicios espirituales ignacianos en régimen de retiro y luego apoyando resueltamente los cursillos de cristiandad y las ejercitaciones del Mundo Mejor, cuya primera casa en el mundo, la de La Granja, debe su fundación a los propagandistas.

Dejamos para el final, porque es empresa de los últimos años, la fundación del Centro de Estudios Universitario, integrado hoy en la Universidad de Madrid, y la erección del

Colegio Mayor Universitario de San Pablo, obras ambas, a cien por cien, de la A. C. N. de P. y que representan un esfuerzo considerable en el empeño de formar minorías selectas en los medios universitarios, y singularmente de suscitar vocaciones para la cátedra, sin que, en ningún caso, los catedráticos salidos de estos Centros hayan constituido ningún género de enclavados en la Universidad española, pues van a ella para servir su misión docente libres de todo espíritu de cuerpo o de capilla.

Sumisión a la Jerarquía, formación de hombres, promoción de obras y magnanimidad para entregar sus hombres y para dejar que las obras vivan su vida propia, estas notas distintivas de la Asociación son las que acaso explican, aparte la gracia sobrenatural, sus grandes frutos. Como acaba de decir Su Santidad Juan XXIII a los propagandistas peregrinos: "Feliz idea la del padre Angel Ayala" al fundar sobre tales principios la Asociación. Y nosotros añadiríamos, feliz también la fidelidad con que han guardado su espíritu y han observado sus estatutos, durante sus respectivos mandatos, los tres únicos presidentes de estos cincuenta años: don Angel Herrera, hoy Obispo de Málaga; don Fernando Martín-Sánchez y don Francisco Guijarro.

De una entidad como la A. C. N. de P. no se puede querer otra cosa cuando cumple su medio siglo sino desearla que en los cincuenta años venideros siga sirviendo a la Patria y a la Iglesia con el acierto con que lo ha hecho en los pasados cinco decenios."

La visita de los peregrinos de la A. C. N. de P. al Papa, en el periódico del Vaticano

SECONDA EDIZIONE

LIRE 30

L'OSSERVATORE ROMANO

GIORNALE QUOTIDIANO POLITICO RELIGIOSO

UNICUIQUE SUUM NON PRAEVALEBIT



CITTA DEL VATICANO

ABONAMENTI	Anno	Semestre	Filmetre
CITTA' DEL VATICANO - ITALIA L.	6000	3100	1600
ESTERO L.	9000	4600	2200

Ca. numero abbonamento Lire 20 - arretrato Lire 30
CONTTO CORRENTE POSTALE I-10155
SPEDIZIONE IN ABB. POSTALE GRUPPO 171

Sabato 16 Maggio 1969

A. XXIX - N. 112 (30 OTT)

Per la PUBBLICITA' rivolgersi alla Concessionaria A. Manzoni & C. Sede: Milano, V. Adriani, 12 - Roma, Piazza San Ignazio, 135 - Tel. 06/49101 - Succursale: CITTA' DEL VATICANO, V. S. Pellegrino - TARIFFE (per mm. di altezza su 1 colonna) con arretrati L. 300 - Notte/Luna L. 300 - Cronaca e Finanziari L. 400

L'omaggio al Santo Padre Giovanni XXIII della Associazione dei Propagandisti Cattolici di Spagna

Ieri giovedì, alle ore 13, il Santo Padre ha ricevuto in speciale Udienza una copiosa rappresentanza della « Associazione Nazionale dei Propagandisti Cattolici di Spagna », la quale celebra, in quest'anno, il cinquantesimo della sua multiforme e meritoria attività.

La speciale delegazione è venuta a Roma appositamente per presentare devoto omaggio al Vicario di Gesù Cristo.

L'Associazione costituisce un'opera del più alto rilievo per le sue iniziative nei vari settori: educativo, culturale, pubblicistico, bibliografico, formativo, editoriale, di Azione cattolica e di Azione sociale. Venne fondata nel 1909 dal Padre Angelo Ayala S. I. Suo primo Presidente è stato S. E. Monsignore Angelo Herrera Oria, attualmente Vescovo di Malaga.

Il distinto Gruppo era guidato da S. E. Monsignor Laureano Castan Lacoma, Vescovo tit. di Dalisando di Isauria, Ausiliare dell'Emo Cardinale Arcivescovo di Taragona, e Assistente Nazionale dell'Associazione. Con lui erano il Presidente, Prof. Francesco Gujjarro Arrizabalaga; S. E. il Dott. Alberto Martin Artajo, Vice Presidente, già Ministro degli Esteri, Vice Presidente del Centro Europeo di Documentazione e Segretario Generale del Consiglio di Stato; Dott. Leopoldo Arranz Alvarez, Segretario Generale, Prof. Francesco Cantera Burgos, dell'Università Centrale.

La rappresentanza si era recata, in antecedenza, ad assistere ad una Santa Messa nella Basilica Ostiense, celebrata in onore di San Paolo, Patrono della Associazione. I partecipanti alla Udienza hanno salutato il Supremo Pastore con fervide acclamazioni.

Sua Santità ha rivolto ad essi il seguente Discorso di felicitazioni e di speciali voti augurali.

Es un vivo placer el que experimentamos en estos momentos al vernos rodeado de un grupo tan selecto de personalidades del campo católico venidas de la amada España para conmemorar las bodas de oro de su Organización: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Fieles a las enseñanzas de la Iglesia los Propagandistas desde los albores de su Obra, se han propuesto no solo vivir dentro de sí mismos el espíritu sobrenatural del cristianismo sino transfundirlo en las múltiples empresas que por impulso de ellos han surgido a lo largo de este medio siglo. Mucho representa de dolor y de gloria este medio siglo en la historia de España: reflejo de ello son la Editorial Católica, con sus periódicos y publicaciones, en particular la Biblioteca de Autores Cristianos, el Colegio Mayor « San Pablo »; el Centro de Estudios Universitarios, y tantas otras instituciones que están pregando la fecun-

didad de la trayectoria seguida por esta Obra. Feliz idea la del P. Ayala al fundarla. Benditos los esfuerzos realizados para mantenerla en su vigor y fuerza primitivas.

Recibid, amados hijos, la enhorabuena, los votos más cordiales de vuestro Padre que os mira complacido y os bendice a vosotros, lo mismo que a los demás miembros de la Asociación que han quedado en España. En alto vuestro lema: « Servir a la Iglesia como desea ser servida ».

Dopo il Suo Discorso, accolto da calorosi applausi, il Santo Padre si intratteneva ancora con le personalità presenti e con l'intero Gruppo, compiacendosi di rievocare alcuni momenti di un Suo viaggio nella Spagna. In tale circostanza Egli non soltanto rimase particolarmente colpito dagli inestimabili tesori di arte delle Cattedrali e dei Musei, ma poté apprezzare la profonda religiosità del popolo Spagnuolo, e prendere cognizione proprio delle iniziative della Associazione Nazionale dei Propagandisti Cattolici, segnata mente della produzione bibliografica, nella quale eccelle la collana degli Autori Cristiani che ha raggiunto la pubblicazione di circa 150 opere.

Al termine della Udienza, tutti tennero a manifestare a Sua Santità la profonda gratitudine e la sentita fedeltà agli insegnamenti della Chiesa.

He aquí la noticia del homenaje rendido al Padre Santo Juan XXIII por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, tal como la daba el periódico oficioso del Vaticano.

Es curioso añadir que, junto a esta noticia, se daba un comunicado del maestro de cámara de Su Santidad, anunciando que las audiencias privadas o de grupo quedarán reducidas a casos realmente extraordinarios.

Formadora de hombres, promotora de obras

El diario "Ya" del 17 de mayo de 1959 publicó el siguiente editorial con motivo del cincuentenario de la A. C. N. de P.:

"Cumple ahora sus primeros cincuenta años la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, más conocida en los medios católicos por su sigla: la A. C. N. de P., y abre su año jubilar enviando en peregrinación a Roma una representación para renovar su fidelidad y devoción a la Santa Sede y a la persona del Papa. Del mismo modo, a lo largo del año, su Consejo Nacional visitará al Cardenal primado, en cuanto presidente de la Conferencia de Metropolitanos, y cada uno de los centros, a sus Prelados respectivos para reiterarles su adhesión. Porque esta es una de las notas distintivas de esta organización seglar, fundada por un religioso: que nace al servicio de la Jerarquía eclesiástica y permanece en esta directa sumisión a los Prelados ordinarios y no bajo ninguna jurisdicción exenta.

Alguien ha dicho con autoridad que no se podrá escribir la historia del catolicismo español de la primera mitad del siglo XX si se deja de lado a la A. C. N. de P. Porque los Obispos españoles, aislada o colectivamente, con frecuencia han echado mano de "los propagandistas" para dar vida a la mayor parte de las obras apostólicas nacidas o renovadas en estos cincuenta años.

Para mejor servir los intereses de la Iglesia en la vida pública, la Asociación se ha movido en dos direcciones: formar hombres de espíritu apostólico y con capacidad de servicio al bien común y promover por medio de sus miembros las obras de apostolado que la Jerarquía ha ido requiriendo. De aquí que las obras fundadas por los propagandistas son, con frecuencia, mucho más notorias que la propia Asociación.

En los orígenes de la Confederación de Estudiantes Católicos, nacida allá por el año 19, y que transformó el medio estudiantil de nuestras universidades, como en el nacimiento de la entonces llamada Juventud Católica, allí estaban los propagandistas en destacado lugar de trabajo. En cuanto al profesional, la Confederación Nacional Católico-Agraria, meritísima organización sindical corporativa del campo español, y luego, en años ya difíciles, la Confederación Española de Sindicatos Obreros, también deben en gran parte su vida a los propagandistas.

No entra en el terreno de la política la A. C. N. de P., salvo cuando lo manda "quien puede mandárselo". Este fué el caso de aquel nefasto 11 de mayo de 1931, en que, desatada la persecución religiosa y en vista de la devastación sufrida por las organizaciones políticas que pudieran ofrecer garantías a la Iglesia, juzgó la Jerarquía que era imprescindible promover una asociación ciudadana que compareciera en el campo político. Fueron entonces los propagandistas quienes dieron vida a la Acción Nacional, si bien esta organización siguió después su propio camino y afrontó por sí misma sus responsabilidades propias.

Porque, importa subrayarlo, es otra de las notas características de esta Asociación, que no trata de interferirse luego en la vida social de las entidades que crea o que renueva ni pretende arrogarse sobre ellas ninguna suerte de control ni de tutela.

En nuestra Casa tenemos de ello ejemplo. La Editorial

(Sigues en pág. anterior.)